

Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México

Los altépetl y sus historias

Federico Navarrete Linares



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Federico Navarrete Linares
"Acerca del origen"
p. 93-170

Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México

Los altépetl y sus historias

Federico Navarrete Linares (autor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,

Instituto de Investigaciones Históricas

Cuadros, mapas e ilustraciones

(Cultura Náhuatl. Monografías 33)

Primera edición impresa: 2011

Primera edición electrónica en PDF: 2012

Primera edición electrónica en PDF con ISBN: 2019

ISBN de PDF 978-607-30-1427-4

<http://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

2019: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en <http://ru.historicas.unam.mx>.

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

ACERCA DEL ORIGEN

TODA HISTORIA NECESITA UN COMIENZO, un punto de arranque en el tiempo y en el espacio. Por ello, las historias humanas dan siempre gran importancia a los orígenes. Las religiones hacen de la creación del mundo y de la humanidad el punto de referencia esencial para comprender la naturaleza del cosmos y el papel que corresponde en él a los humanos. Las historias sobre el devenir de las sociedades humanas también otorgan una gran importancia a los comienzos, pues el origen define la identidad del grupo y lo distingue de los demás. Por eso, al referirse al origen, por más distante que éste sea, los relatos sobre el pasado hablan en realidad del presente y establecen una continuidad teleológica entre aquel remoto punto de origen y el grupo humano en la actualidad.

Pero los orígenes en los asuntos humanos no están dados, sino que se construyen. Al narrar el pasado, las tradiciones históricas eligen un momento y un lugar particular y lo convierten en el punto privilegiado del origen. Esto significa, en primer lugar, que lo erigen en un punto de quiebre con el pasado que sirve para demarcar una frontera temporal e identitaria: antes del momento del origen las cosas eran diferentes pues el grupo humano aún no era plenamente como sería después. Del otro lado de esta demarcación, en cambio, el origen establece una continuidad entre el pasado y el presente.

Por ello, no sorprende que los lugares y momentos de origen se carguen de significados simbólicos y de sacralidad, que los eventos y acciones originales sean considerados excepcionales, llenos de sentido y significación, y que se relacionen con arquetipos políticos, culturales y religiosos. Todo origen, como ha propuesto Mírcea Eliade, es la reactualización del primer momento, de la creación del mundo.¹ Los actos originales adquieren un carácter ritual y sagrado, y posteriormente son conmemorados de continuo; los personajes que participaron en ellos son elevados a la condición de fundadores, antepasados o héroes.

Por todas estas razones, las tradiciones históricas de los altépetl del valle de México, y particularmente la de los mexicas, dan tanta importancia a los lugares

¹ Eliade, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*.

de origen y a los acontecimientos que en ellos sucedieron. Encontramos en estas descripciones símbolos, analogías y rituales políticos y religiosos de primera importancia.

El origen de estos pueblos, y particularmente el de los mexicas, ha sido también un tema de gran interés para los estudiosos de la historia indígena, desde el siglo XVI hasta la fecha, pues los diferentes historiadores coloniales buscaron en él la solución al enigma del origen y naturaleza de los indios, y los historiadores nacionalistas mexicanos han buscado allí el origen de la nación. Es así que los lugares y los hechos originales de las historias de los *altépetl* han sido analizados y discutidos incesantemente. Sin embargo, desde el propio siglo XVI, ha habido una intensa polémica sobre cuál era el “verdadero” origen de los pueblos indígenas del valle de México, sobre la localización y la existencia misma de los lugares de donde decían haber venido.

¿CUÁL ES EL ORIGEN?

Si los orígenes son contruidos por las propias tradiciones históricas, entonces es legítimo preguntarse cómo se elige y define un lugar y un momento de origen. Como podemos apreciar en el cuadro 2, la mayoría de las historias de los *altépetl* del valle de México se inicia en el momento de la partida de cierto lugar: Aztlán, Colhuacan o Chicomóztoc, y casi no dan información sobre su historia anterior. Como veremos más adelante, los eventos y rituales asociados con esta partida marcaron un claro rompimiento con el pasado previo del grupo emigrante, y también fueron el comienzo de la definición de una nueva identidad étnica.

Por esa razón, una fuente como la *Historia de Tlatelolco* puede perfectamente iniciar su relato de la historia de los mexicas con la partida del lugar de origen, sin dar más explicaciones: “Partieron de Colhuacan, de Chicomóztoc, de Quinehuayan, de allá salieron, de allá salieron nuestros antepasados. Al salir ellos, quedó abandonada la población, sus casas y la cueva que se llamó Chicomóztoc”.²

² *Historia de Tlatelolco*: 31.

Cuadro 2. Las fuentes que se inician con la migración y las que narran una historia anterior

| Historias que se inician con las migraciones | Historias "universales" que hablan de periodos anteriores |
|---|--|
| <p>Anales de Gabriel de Ayala</p> <p>Codex mexicanus</p> <p>Código Aubin</p> <p>Código Azcatitlan</p> <p>Código Boturini</p> <p>Crónica mexicana</p> <p>Crónica mexicáyotl</p> <p>Cuarta relación (Chimalpain)</p> <p>Historia de Tlatelolco</p> <p>Historia en lengua mexicana que contiene el tiempo que pasó desde Aztlan... (Historia desde 1221...)</p> <p>Historia o crónica mexicana</p> <p>Historia o crónica y con su calendario mexicano...</p> <p>Mapa Sigüenza</p> <p>Memoria de la llegada de los mexica azteca...</p> <p>Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan</p> <p>Octava relación (Chimalpain)</p> <p>Origen de los mexicanos</p> <p>Quinta relación (Chimalpain)</p> <p>Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado...</p> <p>Relación del origen de los Yndios que havitan en esta Nueva España...</p> <p>Séptima relación (Chimalpain)</p> <p>Sexta relación (Chimalpain)</p> <p>Tercera relación (Chimalpain)</p> | <p>Anales de Cuauhtitlan</p> <p>Compendio histórico del reino de Texcoco</p> <p>Historia de la nación chichimeca</p> <p>Historia de las Indias de Nueva España</p> <p>Historia de los mexicanos por sus pinturas</p> <p>Histoyre du Mechique</p> <p>Leyenda de los Soles</p> <p>Monarquía indiana</p> <p>Primera relación (Chimalpain)</p> <p>Relación sucinta en forma de memorial de la historia de la Nueva España...</p> <p>Segunda relación (Chimalpain)</p> <p>Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España...</p> <p>Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España...</p> |

Sin embargo, existen catorce historias, tanto indígenas como españolas, que hablan de una época anterior y que remontan su relato al origen mismo del cosmos y de la humanidad. Algunas de ellas, como los *Anales de Cuauhtitlan* o la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* recogen los relatos de tradición indígena sobre la creación del mundo y de la humanidad; otras, como la obra de Chimalpain, retoman los relatos bíblicos sobre estos temas.

Más allá de esta diferencia, sin embargo, todas estas fuentes distinguen claramente las historias de la creación y de las eras históricas anteriores de las historias de los altépetl, iniciadas en el momento de su partida del lugar de origen. Esto sugiere que ambas historias eran claramente independientes entre sí, lo que es confirmado al constatar que las fuentes que omitieron hablar de los tiempos previos a los orígenes de los altépetl no quedaron por ello trunca ni resultan incomprensibles.³

Las tradiciones históricas indígenas definían el origen de los altépetl en el momento de su partida del lugar de origen y del inicio de su migración hacia el altiplano central; los periodos anteriores eran considerados como pertenecientes a otra era y por lo tanto no eran asunto de las historias de los altépetl.

Los lugares de origen

Al analizar con detalle lo que nos dicen las fuentes sobre los lugares de origen de los altépetl del valle de México saltará a la vista un contraste entre las diferentes tradiciones históricas indígenas: mientras que las historias mexicas daban una gran importancia a su lugar de origen, las de los chalcas, los acolhuas, los colhuas y los cuauhtitlancalques parecen otorgarle mucho menos importancia. También hay que señalar que existen sitios como Colhuacan o Chicomóztoc que son descritos como el lugar de origen de muchos, si no es que de todos los pueblos del valle de México, e incluso lugares más distantes. Nuestro análisis se iniciará con la detallada información que las historias mexicas nos proporcionan sobre Aztlan y los otros lugares de origen de este pueblo y posteriormente discutiremos la información más escasa que nos dejaron sobre sus lugares de origen las tradiciones históricas de los otros altépetl del valle de México.

3 En cambio, aquellas fuentes que inician su relato a la mitad de la migración, como el *Códice telletiano-remensis*, que carece de la página que representa Chicomóztoc, parecen incompletas o trunca y por ello son más difíciles de comprender.

Cuadro 3. Los lugares de origen de los altépetl del valle de México mencionados por las distintas fuentes

| Lugar | Fuentes | Pueblos que partieron de él |
|----------|--|--|
| Amaqueme | <i>Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan</i> | chichimecas de Xólotl |
| | <i>Monarquía indiana</i> | chichimecas |
| Aztlan | 2. <i>Segunda relación de Chimalpain</i> | chichimecas, teochichimecas |
| | 3. <i>Tercera relación de Chimalpain</i> | mexicas |
| | 4. <i>Cuarta relación de Chimalpain</i> | mexicas |
| | <i>Anales de Cuauhtitlan</i> | mexicas |
| | <i>Codex mexicanus</i> | mexicas |
| | <i>Códice Aubin</i> | mexicas |
| | <i>Códice Azcatitlan</i> | mexicas |
| | <i>Códice Boturini</i> | mexicas |
| | <i>Crónica mexicana</i> | mexicas |
| | <i>Crónica mexicáyotl</i> | mexicas cuexteca |
| | <i>Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos</i> | mexicas |
| | <i>Historia de las Indias de Nueva España</i> | chalcas, colhuas, mexicas, tepanecas tlahuicas, tlaxcaltecas, xochimilcas |

| Lugar | Fuentes | Pueblos que partieron de él |
|--|--|--|
| Aztlan | <i>Historia de los mexicanos por sus pinturas</i> | mexicas |
| | <i>Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos</i> | mexicas |
| | <i>Historia en lengua mexicana que contiene el tiempo que pasó desde... Aztlan</i> | mexicas |
| | <i>Historia o crónica mexicana</i> | mexicas |
| | <i>Historia o crónica y con su calendario mexicano de los años</i> | chalcas, totolimpanecas, malinalcas mexicas, tarascos |
| | <i>Histoyre du Mechique</i> | mexicas |
| | <i>Leyenda de los Soles</i> | mexicas |
| | <i>Memoria de la llegada de los mexica azteca cuando vinieron aquí a México-Tenochtitlan</i> | mexicas |
| | <i>Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan</i> | chalcas, teotenancas, cuextecas, mexicas |
| | <i>Monarquía indiana</i> | mexicas |
| | <i>Origen de los mexicanos</i> | mexicas |
| | <i>Relación del origen de los yndios que havitan en esta Nueva España...</i> | chalcas, colhuas, mexicas, nahuas, tepanecas, tlahuicas, tlaxcaltecas, xochimilcas |
| <i>Relación del origen de los yndios que havitan en esta Nueva España...</i> | mexicas | |

| Lugar | Fuentes | Pueblos que partieron de él |
|---|--|--|
| Chicomóztoc | 3. <i>Tercera relación de Chimalpain</i> | chalca, totalimpaneca mexicas |
| | 4. <i>Cuarta relación de Chimalpain</i> | chalcas, totalimpanecas, chichimecas, teochichimecas, cuextecas, mexicas, otomíes, tenimes |
| | <i>Códice Vaticano-Ríos</i> | chichimexis, cohuícatl, cuextecas, nonoalcas, olmecas xicalancas, tarascos, totonacas |
| | <i>Crónica mexicana</i> | mexicas |
| | <i>Crónica mexicáyotl</i> | cuextecas, mexicas |
| | <i>De los mexicanos</i> | acolhuas, chalcas, chichimecas, teochichimecas, cohuícatl, huexotzincas, huixtotin, mexicas, nahuas, nonoalcas, olmecas xicalancas, otomíes, tarascos, tepanecas, tlahuicas, tlateputzcas, tlaxcaltecas, toltecas, tonayamecas |
| | <i>Historia de la nación chichimeca</i> | chichimecas, los de Xólotl |
| | <i>Historia de las Indias de Nueva España</i> | chalcas, colhuas, mexicas, tepanecas, tlahuicas, tlaxcaltecas, xochimilcas |
| | <i>Historia de los indios de la Nueva España</i> | mexicas, mixtecos, nonoalcas, olmecas xicalancas, otomíes |
| | <i>Historia de los mexicanos por sus pinturas</i> | mexicas |
| <i>Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos</i> | mexicas, tepanecas, xochimilcas, chalcas, acolhuas, huexotzincas, colhuas, tlahuicas, cohuícatl, matlatzincas, malinalcas | |

| Lugar | Fuentes | Pueblos que partieron de él |
|-------------|--|---|
| Chicomóztoc | <i>Historia eclesiástica indiana</i> | chichimecas, nonoalcas, mexicas, olmecas xicalancas, mixtecos, otomeís |
| | <i>Historia en lengua mexicana que contiene el tiempo que pasó desde... Aztlan</i> | mexicas, chalcas, xochimilcas, cuitlahuacas, malinalcas, chichimecas, tepanecas, matlatzincas |
| | <i>Historia o crónica mexicana</i> | mexicas |
| | <i>Historia o crónica y con su calendario mexicano de los años</i> | mexicas, chalcas, totolimpanecas |
| | <i>Leyenda de los Soles</i> | mexicas, chichimecas, mimixcoas |
| | <i>Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan</i> | chalcas, teotenancas, chalcas, totolimpanecas, chichimecas, los de Xólotl, colhuas, cuextecas, mexicas, mexicas, toltecas |
| | <i>Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella</i> | nonoalcas, mexicas, olmecas xicalancas, mixtecos, otomíes |
| | <i>Monarquía indiana (dos listas diferentes)</i> | acolhuas, chalmecas, chichimecas de Xólotl, chichimecas, teochichimecas, colhuas, mexicas, mexicas, mixtecos, nonoalcas, olmecas xicalancas |
| | | otomíes, tepanecas, tlahuicas, tlaxcaltecas, xochimilcas |
| | mayas quichés, mayas cakchiqueles, mayas rabinales, nahuas | |
| | <i>Relación del origen de los yndios que havitan en esta Nueva España...</i> | chalcas, colhuas, mexicas, nahuas, tepanecas, tlahuicas, tlaxcaltecas, xochimilcas |

| Lugar | Fuentes | Pueblos que partieron de él |
|-------------|--|---|
| Chicomóztoc | <i>Relación geográfica de Tlaxcala</i> | chichimecas, acolhuas |
| | <i>El título de Totoncapan</i> | mayas quichés |
| Colhuacan | 3. <i>Tercera relación de Chimalpain (dos listas diferentes)</i> | acolhuas, amaquemeques, chalcas, chalcas, totolimpanecas, chichimecas, cuitlahuacas, huexotzincas, malinalcas, matlatzincas, mexicas, teotenancas, tepanecas, tlahuica, tlaxcaltecas, xochimilcas |
| | <i>Códice Aubin</i> | chalcas, chichimecas, cuitlahuacas, huexotzincas, malinalcas, matlatzincas, mexicas, xochimilcas |
| | <i>Códice Azcatitlan</i> | chalcas, chichimecas, cuitlahuacas, huexotzincas, malinalcas, matlatzincas, tepanecas, xochimilcas |
| | <i>Códice Boturini</i> | chalcas, chichimecas, cuitlahuacas, huexotzincas, malinalcas, matlatzincas, tepanecas, xochimilcas |
| | <i>Crónica mexicáyotl</i> | mexicas |
| | <i>De los mexicanos</i> | mexicas |
| | <i>Historia de las Indias de Nueva España</i> | chalcas, colhuas, mexicas, tepanecas, tlahuicas, tlaxcaltecas, xochimilcas |
| | <i>Historia de los mexicanos por sus pinturas</i> | acolhuas, chalcas, colhuas, cuitlahuacas, huexotzincas, mexicas, mexicas, tepanecas, tlaxcaltecas, xochimilcas |
| | <i>Historia en lengua mexicana que contiene el tiempo que pasó desde... Aztlan</i> | chalcas, chichimecas, cuitlahuacas, malinalcas, matlatzincas, mexicas, tepanecas, xochimilcas |

| Lugar | Fuentes | Pueblos que partieron de él |
|----------------|--|--|
| Colhuacan | <i>Historia o crónica y con su calendario mexicano de los años</i> | mexicas, malinalcas, tarascos |
| | <i>Histoyre du Mechique</i> | colhuas, mexicas |
| | <i>Leyenda de los Soles</i> | acolhuas, colhuas, cuahuacas, cuauhtitlanenses, cuitlahuacas, matlatzincas, mazahuacas, mexicas, tepanecas, xaltocamecas, xiquipilcas, xochimilcas |
| | <i>Memoria de la llegada de los mexica azteca cuando vinieron aquí a México-Tenochtitlan</i> | chalcas, chichimecas, cuitlahuacas, huexotzincas, malinalcas, matlatzincas, mexicas, tepanecas, xochimilcas |
| | <i>Monarquía indiana</i> | chalcas, chichimecas, cuitlahuacas, malinalcas, matlatzincas, mexicas, mixquicas, tepanecas, xochimilcas |
| | <i>Origen de los mexicanos</i> | chichimecas, colhuas, toltecas |
| | <i>Relación del origen de los yndios que havitan en esta Nueva España...</i> | chalcas, colhuas, mexicas, nahuas, tepanecas, tlahuicas, tlaxcaltecas, xochimilcas |
| | <i>Relación geográfica de Tlaxcala</i> | chichimecas, acolhuas |
| | <i>Tira de Tepechpan</i> | tepechpanecas |
| Colhuacatépec | <i>Historia o crónica y con su calendario mexicano de los años</i> | mexicas, malinalcas, tarascos |
| | <i>Historia tolteca-chichimeca</i> | acolchichimecas, cuauhtinchantlacas, malpantlacas, texcaltecas, totomihuaques, tzahtecas, zacatecas |
| Huei Tlapallan | <i>Compendio histórico del reino de Texcoco</i> | gigantes, toltecas |

| Lugar | Fuentes | Pueblos que partieron de él |
|-----------------|---|--|
| Huei Tlapallan | <i>Compendio histórico del reino de Texcoco</i> | gigantes, toltecas |
| | <i>Historia de la nación chichimeca</i> | toltecas |
| | <i>Monarquía indiana</i> | toltecas |
| | <i>Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España...</i> | toltecas |
| | <i>Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España...</i> | toltecas |
| Míxtil | <i>Origen de los mexicanos</i> | mexicas |
| | <i>Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado...</i> | mexicas |
| Tamoanchan | <i>De los mexicanos</i> | mexicas, nahuas, otomíes, toltecas, cuextecas, olmeca-xicalancas |
| Valle de México | <i>De los mexicanos</i> | mexicas, nahuas, otomíes, toltecas |
| | <i>Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado...</i> | chichimecas, toltecas, |

El origen de los mexicas en Aztlan⁴

Veinticinco fuentes mexicas coinciden en que una ciudad isleña llamada Aztlan fue el lugar de origen de ese pueblo y proporcionan abundante información sobre ella. Sin embargo, las descripciones son tan variadas, y han sido tantas las

4 Por razones de claridad en la exposición a lo largo de este libro me he referido y me referiré a los mexicas con el gentilicio que adoptaron al establecerse definitivamente en Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco, y no por los nombres que emplearon durante su migración, como aztecas y mexitin. En el tercer capítulo se discutirán con más detalle los múltiples etnónimos de este pueblo.

interpretaciones que se han hecho de ellas a lo largo de los últimos cinco siglos, que discutir las con detalle requeriría un libro completo.⁵ Por esta razón el presente análisis abordará únicamente los asuntos y problemas que resultan más importantes para comprender el origen y la identidad de los altépetl mexicas.

El primer problema es explicar el nombre mismo de Aztlan, pues este topónimo no se presta a un análisis etimológico claro y unívoco, y las fuentes presentan diversas interpretaciones contradictorias.

La más generalizada es la que lee Aztlan como “lugar de las garzas”, derivado de la palabra *áztatl*, “garza”.⁶ “Durán ofrece la siguiente elaboración de la misma etimología: Aztlan que quiere decir ‘blancura’, o lugar de garzas, y así les llamaban a estas naciones ‘azteca’, que quiere decir ‘la gente de la blancura’”.⁷

Esta etimología, sin embargo, no es incontrovertible.⁸ Alvarado Tezozómoc propone una interpretación doble del nombre:

Segundo nombre llaman *Aztlan*; que es decir asiento de la garza (o abundancia de ellas). Tenían en las lagunas, y su tierra Aztlan, un cú, y en ella el templo de Huitzilopochtli, ídolo, Dios de ellos, en su mano una flor blanca, en la propia rama del grandor de una rosa de Castilla, de más de una vara en largo, que llaman ellos Aztaxóchitl, de suave olor.⁹

Esta etimología tiene la misma deficiencia gramatical que la anterior, pues debería producir las palabras Aztatlan o Aztaxochitlan.

⁵ Gutierre Tibón ya realizó esta titánica labor en su *Historia del nombre y la fundación de México*.

⁶ Esta interpretación es presentada, entre otros autores, por Tovar, *Relación del origen de los indios*: 9.

⁷ *Historia de las Indias*: 28.

⁸ La construcción debería ser “azta(tl)+tlan”= Aztatlan. Hay que mencionar que existe un lugar de nombre Aztatlan, en el estado de Nayarit, que ha sido identificado con Aztlan: Tibón, *Historia del nombre*: 356-359.

⁹ *Crónica mexicana*: 223. Tanto en este texto como en otros, hemos corregido acentos y mayúsculas de las fuentes, uniformándolas sin modificar ninguna de las palabras o giros del castellano utilizado en las diferentes versiones. Sobre el *aztaxóchitl* escribe Francisco Hernández: “El *aztalxóchitl* o flor de garza, que otros llaman *quaiztalacoxóchitl*, es una hierba con raíces como fibras de donde brotan tallos con hojas ralas como de albahaca, aserradas, casi siempre en grupos de tres, y en el extremo de los tallos flores grandes contenidas en cálices escariosos, y cuyo centro es rojo con manchas amarillas y está rodeado de hojas ralas, largas y blancas con rojo. Sólo se usa la flor. Nace en México”. *Historia natural*, v. 1: 156.



Figura 1. Aztlan en el *Codex mexicanus*

Por otra parte, la representación de la ciudad originaria de los mexicas en el *Códice Azcatitlan* contiene un glifo de una hormiga sobre un hormiguero, junto a lo que parece ser una dentadura. Este glifo fue leído por el glosador original del códice como Ascatitla, es decir Azcatitlan, “junto o entre las hormigas”.¹⁰

A su vez, el *Códice Boturini* y el *Codex mexicanus* utilizan un glifo toponímico que representa, de acuerdo con el análisis de Edmund Seler, un *aztapillin*, o juncia, y que, por lo tanto, puede leerse como Aztapillan, “lugar de las juncias”.¹¹ Seler mismo se refiere a la descripción que hace Sahagún de los *aztapillin* como “muy grandes y muy gruesas juncias [...] Son muy largas, y todo lo que está dentro del agua es muy blanco”.¹² Aunque esta etimología parece aún más alejada en términos fonéticos, la representación de la planta en los glifos en ambos códices parece clara.

Finalmente, Chimalpain afirma que el nombre Aztlan deriva de una especie de árbol llamado *azcuáhuil*.¹³

¹⁰ A esta etimología se debe que Barlow bautizara al códice con ese nombre: Barlow, “Comentario”: 40. Graulich, en cambio, la rechaza y propone que el glifo debe leerse como Azcapotzalco: Graulich, “Revisión al Comentario”: 41-42. Me parece que la lectura original del glosador y de Barlow es la más plausible.

¹¹ Seler, “¿Dónde se encontraba Aztlan?”: 327-328.

¹² Sahagún, *Historia general*, v. 1: 122-123.

¹³ *Tercera relación*: 7. Esta especie no pudo ser identificada, pero probablemente se relacione con la flor llamada *aztaxóchitl*, que se describió arriba.

En suma, en las historias del siglo XVI encontramos cinco etimologías diferentes del topónimo Aztlan, ninguna de las cuales se corresponde inequívocamente, de acuerdo con las reglas gramaticales del náhuatl, con el nombre del lugar.¹⁴ Me parece que deben ser consideradas como interpretaciones divergentes de un nombre propio, cuyo significado etimológico no se podía establecer de manera definitiva.¹⁵

De todas formas, llama la atención, como señaló el propio Durán, que cuatro de estas interpretaciones aluden a plantas o animales blancos y que se relacionan claramente con un ecosistema lacustre o pantanoso. Respecto a la blancura, Graulich ha recordado que ésta era una característica tanto de otro lugar de origen, el Colhuacatépec-Chicomóztoc de la *Historia tolteca-chichimeca*, como del lugar donde se fundó Mexico-Tenochtitlan.¹⁶ Por esta razón, afirma que Aztlan es la proyección mítica de Mexico-Tenochtitlan al pasado. Sin embargo, puede argumentarse que la blancura era una característica definitoria de los sitios y ciudades sagrados en la tradición tolteca, pues también la ciudad de Cholollan es representada con este atributo.¹⁷

La asociación de Aztlan con un ecosistema lacustre pantanoso es confirmada por todas las fuentes que describen el lugar. De las dieciséis fuentes que proporcionan información sobre esta ciudad, trece están de acuerdo en que estaba rodeada por agua, ya fuera de una laguna o del mar, y las otras tres mencionan la existencia de un río o un brazo de mar cercano.

Dentro de las descripciones de Aztlan destacan por su belleza las representaciones visuales contenidas en el *Códice Boturini* y el *Azcátitlan*, que nos muestran una ciudad en una isla rodeada de agua por tres de sus costados. Seguramente Torquemada se basó en una imagen similar para afirmar que, en realidad, Aztlan estaba rodeada por “algún grande río o pequeño estrecho y brazo de mar, cuya pintura parece hacer media isleta, en medio de los brazos que dividen estas aguas”.¹⁸

El *Códice Aubin*, por su parte, representa a Aztlan como una isla completamente rodeada de agua.

El *Mapa Sigüenza* también nos muestra un Aztlan plenamente isleño, rodeado por un lago cuadrangular. En medio de la isla crece un árbol de gran tamaño so-

¹⁴ Una discusión general de las etimologías de Aztlan se encuentra en la obra de Christian Duverger, *L'origine des aztèques*: 77-79. Véanse también las propuestas de Graulich, en “Revisión al Comentario”: 41-42.

¹⁵ Tampoco en los diccionarios de náhuatl encontramos una palabra que corresponda al elemento *az-* que se relaciona con el locativo *-tlan* por lo que no podemos proponer una etimología diferente.

¹⁶ Graulich, “Revisión al Comentario”: 41-42.

¹⁷ *Historia tolteca-chichimeca*: 146.

¹⁸ *Monarquía indiana*: 113.

bre el cual está posada un águila que habla, muy probablemente Huitzilopochtli, el dios patrono de los mexicas.

El *Codex mexicanus*, en contraste con las demás historias pictográficas mexicas, representa a Aztlan en tierra firme junto a un río que atraviesan los mexicas en el momento de iniciar su migración. Esta descripción sólo coincide con la de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, que agrega la información de que en Aztlan había un manantial del cual brotaban las aguas del río.¹⁹

El carácter isleño de Aztlan, y su asociación con un medio ambiente lacustre y pantanoso, recuerda de inmediato la propia ciudad de Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco, establecida también en medio de una laguna. Por otro lado hay que señalar que además lo asocia con la misma Tollan que se relacionaba con este tipo de ecosistema desde su mismo nombre, “lugar donde abundan los tulles”. Otras capitales toltecas, como Cholollan, en el valle de Puebla, y la capital de los mayas quichés, Gumarcaaj, o Uvatlán en náhuatl, que significa “lugar de las cañas podridas” también se asocian con tulares y cañaverales.

Para explicar la similitud entre Aztlan y Mexico-Tenochtitlan se han planteado dos interpretaciones aparentemente incompatibles. La primera, propuesta originalmente por Alfredo Chavero, sostiene que los mexicas partieron de Aztlan en busca de un lugar lacustre y pantanoso parecido al que habían dejado atrás, puesto que estaban acostumbrados a vivir en ese medio ambiente y que por esa razón fundaron su ciudad en medio del lago de Tetzaco.²⁰ La otra, planteada inicialmente por Selser, afirma que Aztlan era la proyección mítica al pasado de la realidad de Mexico-Tenochtitlan y que no existió realmente, sino que fue inventada por los mexicas una vez que se habían establecido en su ciudad.²¹

Planteada en estos términos, la polémica no puede resolverse, pues todo lo que sabemos de Aztlan es por las noticias que nos dieron de ese lugar los propios mexicas una vez instalados en Mexico-Tenochtitlan. Sin embargo, si nos preguntamos cuál era el significado que podía tener este parecido para la tradición histórica mexica, ambas explicaciones coinciden en que se vinculaba de manera esencial con la identidad de ese pueblo, pues definía su forma de vida de cazadores, pescadores y agricultores lacustres, y también los asociaba con una ciudad que ocupaba una posición políticamente dominante en el centro del lago.

¹⁹ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 23.

²⁰ Chavero, *Historia antigua*: 466.

²¹ Selser, “¿Dónde se encontraba Aztlan?”: 326. No hay espacio aquí para profundizar en esta discusión. Un análisis más detallado de la misma y sus implicaciones se encuentra en mi artículo, “Las fuentes de tradición indígena más allá de la dicotomía entre historia y mito”.

Las fuentes también nos proporcionan abundante información con respecto a la vida de los mexicas en Aztlan. Tanto Alvarado Tezozómoc²² como Chimalpain afirman que ese pueblo vivió 1 014 años en dicha ciudad.²³ Este lapso no debe ser interpretado literalmente, sino como una expresión de orden de magnitud, equivalente a afirmar que los mexicas pasaron mucho tiempo en Aztlan.²⁴

Otras fuentes afirman que en Aztlan los mexicas eran un pueblo agricultor, pescador y recolector de los productos de la laguna. Cristóbal del Castillo nos presenta esta elocuente descripción de sus actividades productivas:

Y [los] macehuales eran los mecitin, los ribereños, los pescadores de los gobernantes aztecas: ciertamente eran ellos sus macehuales, sus pescadores.[...] A diario les daban todo lo que crece en el agua: pescados, ranas, el *tecuítlatl*, *izcahuítl*, los tamales de *ocuilítztlac*, los panes de *axaxayácatl*. Y también las larvas del *acocolin*. Y después los patos, los ánsares, las grullas, los *atzizcuílotl*, y el *apopotli* y el *yacatzintli*. De esta forma los maltrataban mucho, y les pedían todo el plumaje de los alcatraces y las plumas de los *tlauhquecholli* que habían recogido.²⁵

Diego Durán, en el pasaje relativo a la expedición que envió el *tlatoani* Moteuhc-zoma Ilhuicamina a Aztlan, reproduce el siguiente discurso donde Cuauhcóatl, el “historiador real” mexica, describe la vida de este pueblo antes de dejar esa ciudad:

Allí gozaban de mucha cantidad de patos, de todo género de garzas, de cuervos marinos y gallinas de agua y de gallaretas. Gozaban del canto y melodía de los pajaritos de las cabezas coloradas y amarillas. Gozaron de muchas diferencias de hermosos y grandes pescados. Gozaron de gran frescura de arboledas que había por aquellas riberas, y de fuentes cercadas de sauces y de sabinas y de alisos grandes y hermosos.

²² *Crónica mexicáyotl*: 14.

²³ *Tercera relación*: 3.

²⁴ Sin embargo, llama la atención que 1 014 no es divisible ni entre 20 ni entre 52, aunque sí entre 13, otro periodo significativo en la cronología mesoamericana. Chimalpain afirma, a partir de esta información, que el año de llegada de los mexicas a Aztlan fue el 1 *tochtli* (equivalente al 50 d. C.).

²⁵ *Historia de la venida de los mexicanos*: 115-117. Para una descripción de las características de estas diferentes especies vegetales y animales lacustres, véase mi edición de esta fuente y Duverger, *El origen de los aztecas*: 126.

Andaban en canoas y hacían camellones [chinampas] en que sembraban maíz, chile, tomates, *huauhli*, frijoles y de todo género de semillas de las que comemos y acá trujeron.²⁶

La explotación del ecosistema lacustre implicaba el dominio de muy variadas y complejas técnicas agrícolas, cinegéticas, de recolección y de transporte.²⁷ Por ello, varios autores han propuesto que los mexicas continuaron practicando esta forma de vida a todo lo largo de su migración, pues generalmente se establecieron en lugares con ecosistemas similares, como Pátzcuaro, Coatépéc, Chapultépéc y Tenochtitlan.²⁸ Otros sostienen, en cambio, que las descripciones de la forma de vida mexica en Aztlan son resultado de la proyección retrospectiva de la realidad del valle de México a aquel lugar.²⁹

Respecto a la condición social de los mexicas en Aztlan, tenemos cuatro versiones diferentes y contradictorias. Una, que podríamos considerar la oficial por venir de Alvarado Tezozómoc, sostiene que los mexicas eran miembros de la elite gobernante de la ciudad:

[...] reinaba allá el llamado Moctezuma. Este rey tenía dos hijos, y al tiempo de su muerte establece como señores a sus mencionados hijos. El nombre del primogénito, quien habría de ser el rey de los cuextecas, no se sabe bien. El menor, que era mexicano, se llamaba Mexi, era de nombre Chalchiuhtlatónac, y a él habíansele de adjudicar los mexicanos, habría de ser señor suyo el mencionado Chalchiuhtlatónac.³⁰

La segunda versión, presentada por Chimalpain en su *Memorial breve*,³¹ y también, con más detalles, en la *Tercera relación*,³² afirma que los mexicas tenían un

²⁶ *Historia de las Indias*: 215.

²⁷ Para una excelente descripción de la riqueza del ecosistema lacustre del valle de México, véase Espinosa Pineda, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la cuenca de México*.

²⁸ Como hemos visto, esta hipótesis fue planteada originalmente por Chavero. Posteriormente fue desarrollada por Martínez Marín, “La cultura de los mexicas”: 250-252, y más recientemente ha sido retomada por Barbara Price, “The Truth is not in Accounts but in Account Books: On the Epistemological Status of History”.

²⁹ Duverger, en particular, señala que varias de las especies descritas por Del Castillo son endémicas del valle de México, *El origen de los aztecas*: 126.

³⁰ *Crónica mexicáyotl*: 15. Chimalpain repite la versión de Tezozómoc en su *Memorial breve*: 21, donde la presenta como la primera de tres versiones sobre la vida mexica en Aztlan.

³¹ *Memorial breve*: 23-27.

³² *Tercera relación*: 5-7.

cuauhtlatoani, “gobernante águila” o “gobernante rústico”,³³ de nombre Íztac Mixcóatl. Podemos decir que nos presenta una visión más modesta de su condición en Aztlan.

Cristóbal del Castillo y el propio Chimalpain, otra vez en su *Memorial breve*,³⁴ sostienen una tercera versión que contrasta aún más con la de Alvarado Tezozómoc. Según nos cuenta el primer autor, los mexicas no eran sino simples macehuales de los aztecas, quienes eran los gobernantes en Aztlan:

Los que allá están haciendo su hogar, los que lo llaman su población, los que gobiernan en Aztlan Chicomóztoc son los aztecas chicomoztocas. Y sus macehuales eran los *mecitín*, los ribereños, los pescadores de los gobernantes aztecas: ciertamente eran ellos sus macehuales, sus pescadores. [...] Porque entonces los pescadores, los de la gran ribera, estaban rodeando la gran laguna llamada el apantle de la Luna. Y [los aztecas] los aborrecían, los hubieran querido arrasar, los hubieran querido conquistar.³⁵

Finalmente, Durán ofrece una cuarta descripción de la vida mexica en su pasaje sobre el retorno a Aztlan, donde afirma que era un lugar de vida simple donde nadie envejecía ni moría.³⁶ Por su tono sobrenatural esta versión contrasta claramente con las tres primeras.

¿Por qué existen versiones tan diferentes de la situación social de los mexicas en Aztlan? Parte de la respuesta se encuentra en la analogía entre esa ciudad y Mexico-Tenochtitlan. Si las historias de los mexicas querían demostrar que ellos eran los gobernantes y poseedores legítimos del territorio de su lugar de asentamiento definitivo, entonces les convenía afirmar que ya habían sido gobernantes desde Aztlan. Me parece que la versión de Alvarado Tezozómoc es una versión eufemística que pretende definir la identidad de los mexicas como un pueblo dirigente. En sentido inverso, la descripción de Cristóbal del Castillo, que era un autor antimexica,³⁷ busca denigrar a este pueblo pues, al afirmar que en Aztlan

33 La primera traducción de este título lo asocia con la actividad bélica, vinculada con las águilas, sugiriendo que se trataba de algún tipo de capitán. La segunda traducción es de Víctor Castillo, y parte de la lectura de la partícula *cuauh-* como “árbol”, enfatizando la rusticidad y el carácter provisorio de este tipo de gobernantes frente a un *tlatoani* de pleno derecho.

34 *Memorial breve*: 31-35.

35 *Historia de la venida de los mexicanos*: 115-117.

36 *Historia de las Indias*: 215-224.

37 Para un análisis detallado de las posiciones contrarias a los mexicas en la obra de este autor, véase Navarrete Linares, “Estudio introductorio...”.

no eran más que macehuales explotados y humillados por sus gobernantes, desautoriza sus títulos para gobernar en el valle de México.

Estas descripciones contrapuestas de la posición social de los mexicas en Aztlan, son paralelas a las descripciones de la posición espacial que ocupaban en ese lugar. Alvarado Tezozómoc afirma que los mexicas vivían en Aztlan mismo, el centro de la laguna, mientras que Del Castillo sostiene que vivían en la ribera de la laguna y no en la isla, que pertenecía a sus gobernantes y enemigos, los aztecas. En este caso también la analogía con la situación imperante en el valle de México parece clara: según la primera versión los mexicas ocuparon una posición central en ambas regiones, de acuerdo con su papel dominante; según la segunda, en cambio, ocupaban en Aztlan el lugar periférico y subordinado que en el valle de México tocaba ocupar a los pueblos conquistados y despojados por ellos.³⁸ Podemos concluir entonces que la similitud planteada por Alvarado Tezozómoc es autocelebratoria, mientras que la que propone Del Castillo es denigrante. Ambas demuestran, en todo caso, cómo la referencia al lugar de origen estaba cargada de significados simbólicos e identitarios, y por ende estaba siempre abierta a la polémica y la manipulación.

En cuanto a las otras dos versiones de la situación mexica en Aztlan, la que afirma que los mexicas tenían un *cuauhtlatoani* es congruente con las posteriores descripciones de su organización social durante la migración, en la que nunca tuvieron un linaje de *tlatoque* legítimos. La versión de Durán, por su parte, puede ser reflejo, como propone López Austin,³⁹ de una idealización colonial del lugar de origen de los mexicas que servía no para establecer una analogía con Mexico-Tenochtitlan, como las otras versiones, sino para marcar un claro contraste con ella. El objetivo de esta elaboración ideológica sería recordar a los mexicas lo efímero que fue su periodo de gloria sobre la tierra y así dar una explicación de su derrota por los españoles.⁴⁰

Por otra parte hay que destacar el hecho de que, más allá de sus diferencias, las primeras tres versiones coinciden en describir Aztlan como una ciudad con una sociedad estratificada y con conflictos internos, como cualquier altépetl mesoamericano, de modo que desmienten claramente a los autores que sostienen que los mexicas no tenían una cultura mesoamericana al iniciar su migración y que fue en el valle de México donde la adquirieron.⁴¹

³⁸ En otro pasaje de su obra, Del Castillo menciona y reivindica a estos pueblos que fueron arrasados por los mexicas, *Historia de la venida de los mexicanos*: 137-139.

³⁹ *Los mitos del tlacuache*: 413.

⁴⁰ López Austin, "El texto sahumantino": 330-331.

⁴¹ Véanse, por ejemplo, las propuestas de Duverger en este sentido, en *L'origine des aztèques*: 7.

Queda por discutir el otro grave problema que ha desvelado a los estudiosos de Aztlan: la gran dificultad, o incluso imposibilidad, de localizar geográficamente esta ciudad. En efecto, el relativo acuerdo entre las fuentes respecto a la descripción de esta ciudad no se extiende a las noticias sobre su localización geográfica. Por mencionar sólo las propuestas de las fuentes, Alvarado Tezozómoc y Tovar afirman que se encontraba hacia el norte, en Nuevo México; Durán la ubica cerca de la Florida y Alva Ixtlilxóchitl la localiza en el occidente, más allá de Jalisco. Por su parte, el mismo Durán relata, en el pasaje del retorno a Aztlan, que el *tlatoani* mexica Moteuczoma Ilhuicamina, al encontrarse en la cumbre de su poder en Mexico-Tenochtitlan envió unos mensajeros de regreso a esa ciudad para que llevaran regalos a Coatlicue, la madre de su dios Huitzilopochtli, y que éstos sólo pudieron llegar allá por medios sobrenaturales, pues no encontraron los caminos normales que conducían hasta el lugar.⁴² Este episodio ha sido interpretado como una demostración de que los mexicas no conocían en realidad la localización geográfica de su patria original.

Ante estos desacuerdos entre las fuentes, no sorprende que las dudas respecto a la localización de Aztlan hayan continuado hasta nuestros días. Diversos autores la han situado a lo largo y ancho de México y Norteamérica.⁴³ Por otra parte, varios autores han afirmado que la imposibilidad de encontrar Aztlan demuestra que se trata de un lugar mítico, es decir inexistente en el mundo real.⁴⁴ A esta argumentación ha respondido Martínez Marín con la propuesta de que Aztlan fue imposible de localizar por los mexicas no porque no hubiera existido, sino porque la retracción de la frontera mesoamericana en el periodo Posclásico había hecho desaparecer las rutas que llevaban a esa ciudad.⁴⁵ A mi juicio este autor hace bien en separar el problema de la imposibilidad de localizar Aztlan del problema de su existencia.

Considero que la información contenida en las fuentes ha demostrado ser insuficiente para decidir cuál de las múltiples islas en medio de lagunas que hay en Mesoamérica y Norteamérica fue la ciudad original de los mexicas. Por ello habría que recurrir a la evidencia arqueológica, pero esto plantea toda otra serie de problemas de muy difícil solución, comenzando por definir cuáles serían los

⁴² *Historia de las Indias*: 215-224.

⁴³ Gutierre Tibón presenta una detallada lista de estas diferentes hipótesis y defiende apasionadamente la localización de Aztlan en Nayarit: Tibón, *Historia del nombre*: 355.

⁴⁴ El primer planteamiento en este sentido fue hecho por Selser, “¿Dónde se encontraba Aztlan, la patria [original] de los aztecas?”

⁴⁵ Martínez Marín, “La cultura de los mexicas”: 249-255.

rasgos diagnósticos (cerámicos, arquitectónicos, estilísticos) para identificar a los aztecas.

Por otra parte, cabe destacar que todas las fuentes mexicas coinciden en que Aztlan fue el lugar de origen únicamente de ese pueblo y de ningún otro. Solamente Chimalpain, como veremos más adelante, afirma que esta ciudad fue también punto de partida de los chalcas totolimpanecas, así como de los chalcas teotenancas e incluso, más genéricamente, de los teochichimecas.

Finalmente, hay que señalar que casi todas las fuentes asocian a Aztlan con Chicomóztoc y Colhuacan. Esto no debe sorprendernos, pues como demostraremos más abajo, éstos son topónimos que se añaden a los nombres de lugares específicos que adquieren las características simbólicas y religiosas propias de los lugares de origen.⁴⁶

Colhuacan frente a Aztlan

La mayoría de las fuentes mexicas coincide en que cerca de Aztlan se encontraba otro lugar llamado Colhuacan, o Teocolhuacan. Tovar nos dice que este nombre significa “tierra de los que tienen abuelos divinos”.⁴⁷ La etimología es correcta, pues la palabra *colhua* significa literalmente “poseedor o dueño de abuelos” y el prefijo *teo-* quiere decir “divino”, “antiguo”, “grande”, o “legítimo”. Sin embargo, también puede significar “curvo”, por lo que Colhuacan, podría ser también traducido como el “Lugar de la curva”. Otra variante de este topónimo, Colhuacatépec, puede leerse como “El lugar del cerro curvo”, lo que coincide con el glifo toponímico de este sitio en todos los códices. Por otro lado el prefijo *teo-* también puede considerarse referente al lugar en sí mismo, como propuso el fraile anónimo que escribió el *Origen de los mexicanos*:

cierta tierra que llaman Colhuacá, e por ser tierra lejos e de lenjos tiempos, llámanla ahora Tehuculhuacá. Es nombre de mucha veneración, tanto que este es el nombre que usan por Dios, e no hay otro para esto sino aqueste. Ya no le saben decir a esta tierra que digo sino Culhuacán e no Teculhuacá porque se lo reprendemos. Dónde sea esta tierra, ninguna razón saben dar.⁴⁸

⁴⁶ Sólo dos fuentes, que significativamente no son mexicas, la *Historia de la nación chichimeca*, de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia chichimeca*: 28, y los *Anales de Cuauhtitlan*: 15, mencionan a Aztlan sin relacionarlo con alguno de estos otros dos lugares.

⁴⁷ *Relación del origen de los indios*: 9.

⁴⁸ *Origen de los mexicanos*: 259.

Barlow, por su cuenta, traduce Teocolhuacan como “el mero Colhuacan”.⁴⁹ Es muy probable que este sufijo se utilizara para distinguir el Colhuacan antiguo y distante, de un Colhuacan contemporáneo y cercano, el importante altépetl tolteca del sur del valle de México con el cual los mexicas tuvieron una relación compleja, pues fueron primero sus cautivos y servidores y luego sus conquistadores y herederos de su linaje tolteca.⁵⁰ En este sentido, la cercanía entre Aztlan y (Teo)Colhuacan recuerda la cercanía entre Mexico-Tenochtitlan y Colhuacan, reforzando así la analogía entre el lugar de origen y el lugar definitivo de residencia de los mexicas.

Por ello resulta interesante analizar con detalle lo que nos dicen las fuentes sobre Colhuacan. En su *Crónica mexicáyotl*, Alvarado Tezozómoc describe así este lugar y su relación con Aztlan:

Quando los aztecas, los mexicanos, pasaron de Aztlan acá, llegaron a Colhuacan: después salieron de allá para acá asiendo al “diablo Tetzáhuitl Huitzilopochtli”; cuando vinieron, trajeron de Aztlan Chicoccan a una mujer llamada Chimalma, cuando salieron y caminaron hacia aquí.⁵¹

Tanto el *Códice Boturini* como el *Códice Azcatitlan* representan a Colhuacan directamente en la ribera del lago, o cuerpo de agua, en cuyo centro se localizaba Aztlan y coinciden en dibujar en una oquedad en el interior de la montaña que representa el lugar la figura del dios Huitzilopochtli en forma de un colibrí.

Sin embargo otras fuentes no hacen esta distinción geográfica entre Aztlan y Colhuacan e identifican ambos lugares y también Chicomóztoc. Tal es el caso de la *Historia de Tlatelolco* que inicia su relato diciendo:

Cómo llegó la gente hacia aquí, desde Teocolhuacan y Aztlan, todo esto se verá aquí.

Partieron de Colhuacan, de Chicomóztoc, de Quineuhyan, de allá salieron, de allá salieron nuestros antepasados. Al salir ellos, quedó abandonada la población, sus casas y la cueva que se llamó Chicomóztoc.⁵²

Por su parte, Diego Durán afirma:

⁴⁹ Barlow, “Comentario...”: 46.

⁵⁰ Véase “Las fundaciones mexicas: de Chapultépec a Mexico”.

⁵¹ *Crónica mexicáyotl*: 18.

⁵² *Historia de Tlatelolco*: 31.

Pero, porque la noticia que tengo de su origen y principio no es más, ni ellos saben dar más relación, sino desde aquellas siete cuevas donde habitaron tan largo tiempo [...] Estas cuevas son en Teoculuacan, que, por otro nombre, se llama Aztlan, tierra de que todos tenemos noticia caer hacia la parte del norte y Tierra Firme, con la Florida.⁵³

Otras fuentes, como la *Historia o crónica y con su calendario...*, parecen implicar que hay una mayor distancia entre Aztlan y Colhuacan: “Y cuando los mencionados Mexitin Azteca Teochichimeca habían emergido así y partido de su casa en Aztlan, conforme viajaban y seguían su camino, conforme viajaban sobre la tierra, llegaron a un lugar llamado Huey Culhuacatepec. Llegaron en el mencionado año 1-pedernal”.⁵⁴

La *Monarquía indiana* de Torquemada presenta una información similar:

y anduvieron algunas jornadas, en las cuales gastaron espacio y tiempo de un año; al cabo del cual llegaron a un lugar llamado Huey Culhuacan, donde estuvieron tres. En este lugar y sitio, dicen, se les apareció el demonio en la representación de un ídolo y diciéndoles que él era el que los había sacado de la tierra de Aztlan y que le llevasen consigo, que quería ser su dios y favorecerles en todas las cosas y que supiesen que su nombre era Huitzilopochtli.⁵⁵

Hay que enfatizar que en la mayoría de las versiones la asociación y cercanía entre Aztlan y Colhuacan no significa de ninguna manera una identificación entre ambos sitios, puesto que Aztlan es presentado como el lugar de origen exclusivo de los mexicas, mientras que Colhuacan es descrito como el lugar de origen de otro conjunto de pueblos a los que llamaremos sus pueblos hermanos. Así lo afirma por ejemplo la *Historia mexicana desde 1221...*:

Y allá en Colhuacan estaban asentados los habitantes [de ese lugar]. Y los aztecas vinieron a pasar [¿en barcas?] de Aztlan, allá vinieron a salir a recibirlos los de Colhuacan los vieron los habitantes [de Colhuacan], luego dijeron a los aztecas:
 —Señores nuestros, ¿a dónde vais? ¡Ojalá que os acompañemos!⁵⁶

⁵³ *Historia de las Indias*: 18.

⁵⁴ *Historia o crónica y calendario*: 181.

⁵⁵ *Monarquía indiana*: 114.

⁵⁶ *Historia mexicana desde 1221...*: 2.

Por su parte, el *Códice Aubin* dice:

Hay allí una cueva de donde salieron los ocho calpulli: el primer calpulli de los huexotzinca, el segundo calpulli de los chalca, el tercer calpulli de los xochimilca, el cuarto calpulli de los cuitlahuaca, el quinto calpulli de los malinalca, el sexto calpulli de los chichimeca, el séptimo calpulli de los tepaneca, el octavo calpulli de los matlaltzinca.

Cuando allí permanecieron los que fueron habitantes de Colhuacan; atravesaron hacia acá de Aztlan [los aztecas], allí salieron a recibirles los de Colhuacan.⁵⁷

Otros lugares de origen de los mexicas: Míxitl o Méxiti

Las historias escritas por el fraile anónimo de Colhuacan afirman que los mexicas no partieron de Aztlan, sino de un lugar llamado Míxitl. En el *Origen de los mexicanos*, el autor español explica:

otros dicen que no [vinieron de Aztlan] sino de cierto pueblo no lejos que se decía Míxitl de do tomaron nombre mexiti, que así se dicen, que mexicano es a nuestro modo de hablar como decimos toledano, ni tampoco agora se llaman ya mexiti, denominando del dicho pueblo Mexitl, sino mexicatl a uno, en plural a muchos mexica, nombre denominado de México.⁵⁸

Por otra parte en la *Relación de la genealogía y linaje...* explica que este pueblo se llamaba Méxiti y que, según algunas versiones se encontraba cerca del valle de México.⁵⁹

El topónimo Míxitl o Méxiti parece ser un intento de explicar el gentilicio mexiti, o mexitin, de una manera análoga a como el topónimo México se relaciona con el gentilicio mexica. Sin embargo, ninguna otra fuente recoge esta versión.

Por otro lado hay que tomar en cuenta que *míxitl* era el nombre náhuatl del toloache, una planta alucinógena. Quizá su utilización en este contexto tenga que ver con el estado de embriaguez y de alteración de la conciencia relacionado con el paso por Chicomóztoc, como veremos más adelante.

⁵⁷ *Códice Aubin*: 4.

⁵⁸ *Origen de los mexicanos*: 264-265.

⁵⁹ *Relación de la genealogía*: 248.

Otros lugares de origen de los mexicas: el valle de México

Dos fuentes afirman que los mexicas partieron en principio del valle de México, desde donde fueron a Aztlan para después regresar al lugar de su partida.

Alva Ixtlilxóchitl menciona en su *Historia de la nación chichimeca* que los mexicas salieron originalmente de Chapultépec rumbo a Aztlan:

según parece por las pinturas y caracteres de la historia antigua, eran del linaje de los tultecas y de la familia de Huetzitin, un caballero que escapó con su gente y familia cuando la destrucción de los tultecas en el puesto de Chapoltépec, que después se derrotó, y fue con ella por las tierras del reino de Michhuacan hasta la provincia de Aztlan como está referido.⁶⁰

El autor tetzcocano continúa explicando que los mexicas permanecieron dos generaciones en dicha ciudad, antes de volver a partir de regreso al valle de México.

Por su parte, en el capítulo “De los mexicanos” de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Sahagún y sus informantes afirman que los diversos pueblos indígenas llegaron a lo que era la Nueva España a través del océano. Posteriormente se establecieron en Tamoanchan, de ahí se mudaron a Xomiltépec y luego fueron a Teotihuacan, donde establecieron su gobierno. Por último, de este lugar en el valle de México partieron rumbo al norte, hasta Chicomóztoc:

Y enseguida ya van los diversos hombres: los toltecas, los mexicas, los nahuatlacas; ya todo mundo encuentra los desiertos, las llanuras. Buscan las tierras. Los acompaña, les va hablando el que tienen por dios. Ya no pueden recordar qué tanto tiempo caminaron. [...]

Y en ese lugar, allá estaban las que así se llamaron, allá, las siete cuevas. Ellos, los diversos hombres, las hicieron sus lugares sagrados. Allá andaban haciendo ruegos. Durante mucho tiempo, ya no pueden recordar qué tanto, allá estuvieron.⁶¹

Estas dos versiones pueden considerarse atípicas porque no pertenecen propiamente a la tradición histórica mexicana. La obra de Alva Ixtlilxóchitl se centra, en

⁶⁰ *Historia chichimeca*: 28.

⁶¹ *De los mexicanos*: 314-315.

efecto, en la tradición acolhua y al hablar de los mexicas lo que parece interesarle fundamentalmente es identificarlos con los toltecas, a quienes presenta como el grupo más civilizado de la historia prehispánica.⁶² Por su parte, la historia recogida por Sahagún es, como hemos visto, producto de una elaboración colonial y parece obedecer a la necesidad de legitimar a los mexicas frente a los españoles, demostrando que eran autóctonos del valle de México y no extranjeros “advenedizos”.⁶³

Las razones de la partida de los mexicas de Aztlan

Las fuentes nos proporcionan variadas y contradictorias noticias sobre las razones que impulsaron a los mexicas a dejar Aztlan e iniciar su migración hasta el valle de México. En este caso, como en el de las descripciones de la ciudad, analizaremos fundamentalmente el contenido simbólico de tales informaciones para descifrar su mensaje legitimador e identitario.

Muchas fuentes no aportan ninguna noticia a este respecto, pues se contentan con afirmar, simplemente, que los mexicas partieron de Aztlan. Esto sugiere que para la narración histórica de la migración podía bastar con mencionar únicamente su inicio, pues éste marcaba un rompimiento suficientemente claro con el pasado del pueblo en Aztlan y no requería mayor explicación.

Sin embargo, otras fuentes aducen razones para el inicio de la migración que pueden ser clasificadas en tres grandes categorías, aunque éstas se combinan en las diferentes fuentes: conflictos sociales o políticos, mandamientos divinos y la nostalgia por regresar a las tierras que los mexicas habían ocupado mucho tiempo antes.

Conflictos sociales

Al hablar de los conflictos sociales que orillaron a los mexicas a dejar su lugar de origen, dos fuentes mencionan la existencia de rivalidades dinásticas. Aunque no afirma que Aztlan sea el lugar de origen de los mexicas, la *Histoyre du Mechique* nos cuenta que en el lugar donde habitaban

vivían dos hermanos, de los cuales cada uno adoraba un dios, y sucedió que hubo molestia entre ellos, de modo que el más grande tenía el mejor dios y

⁶² Sobre la perspectiva historiográfica de Alva Ixtlilxóchitl véase “Toltecas y chichimecas en el valle de México...”.

⁶³ López Austin, “El texto sahumantino”: 329-330.

pisoteaba a su hermano, ante lo cual el dios del menor se le apareció y le dijo: “No te enojés pues yo te llevaré a un lugar en que tú serás más grande señor que tu hermano, por tanto reúne la mayor cantidad de gente que puedas y sígueme”.⁶⁴

La *Crónica mexicáyotl* de Alvarado Tezozómoc nos cuenta que el *tlatoni* de Aztlan, de nombre Moteuczoma, tuvo dos hijos. El mayor era cuexteca y el menor era mexica y se llamaba Mexi o Chalchiuhtlatónac: “Y ya que Chalchiuhtlatónac era el rey de los mexicanos aborrecía a su hermano mayor, el rey de los cuextecas, y decía: ‘Esto no ha de ser; tan sólo uno habrá de ser rey de los mexicanos; únicamente yo habré de gobernar a todos los mexicanos’”.⁶⁵

Es interesante observar que en la primera versión el conflicto humano es resuelto por un mandato divino, mientras que en la segunda es el propio gobernante mexica quien toma la determinación de partir.

Cristóbal del Castillo, por su parte, menciona la existencia de otro tipo de conflicto social en Aztlan: el que oponía a los macehuales tributarios mexicas con sus gobernantes aztecas. Tras describir la explotación a la que estaban sometidos los mexicas en ese lugar, relata los ruegos que hizo su dirigente Huitzilópoch a su dios Tetzauhtéotl:

Y puesto que los gobernantes aztecas chicomoztocas mortificaban mucho a los mecitin, les causaban pena, los maltrataban y los hubieran querido arrasar y conquistar, este Huitzilópoch, servidor del gran tlacatecólol, se lamentaba continuamente ante él y le rogaba al tlacatecólol Tetzauhtéotl que ayudara, que defendiera a sus macehuales, que lo adoraban verdaderamente a él y que no adoraban a los dioses de los aztecas, los chicomoztocas, que eran un grupo. Era únicamente a él a quien adoraban, al gran tlacatecólol, por lo que les debía tener compasión, los debía ayudar, los debía salvar, para que no los mataran a todos, para que no los arrasaran completamente en ese lugar; y debía acompañarlos a otro lugar, darles tierras en un lugar bueno y recto, y allá se ocuparían exclusivamente en servirle.⁶⁶

⁶⁴ *Histoyre du Mechique*: 15.

⁶⁵ *Crónica mexicáyotl*: 15-16. Esta noticia es retomada por Chimalpain en la primera de las tres versiones que presenta de la partida de Aztlan, en su *Memorial breve*: 21.

⁶⁶ *Historia de la venida de los mexicanos*: 119-121. Chimalpain, como lo hizo con la versión de Alvarado Tezozómoc, recoge también ésta de Del Castillo y la presenta como la última de las descripciones de la partida de Aztlan en su *Memorial breve*: 31-35.

En este relato, como en el de la *Histoyre du Mechique*, el conflicto entre los hombres sólo puede resolverse con una intervención divina. Para explicar el significado de estos antagonismos, Graulich los ha equiparado con las transgresiones o rompimientos que provocaron la salida de los dioses de Tamoanchan en los tiempos de la creación.⁶⁷ Sin embargo, hay que destacar que las transgresiones de los dioses fueron principalmente de naturaleza sexual,⁶⁸ y no hay mención a este tipo de faltas en las historias mexicas.⁶⁹

Más allá de estas analogías con las historias de la creación, que aparecerán también cuando discutamos los mandamientos divinos, los conflictos descritos responden a la realidad social de los altépetl mesoamericanos, marcada por constantes conflictos dinásticos y por la convivencia no siempre armoniosa de grupos heterogéneos que podían romper sus alianzas y abandonar el altépetl a consecuencia de alguna desavenencia. La *Historia tolteca-chichimeca*, por ejemplo, describe conflictos similares entre los nonohualcas y los toltecas-chichimecas en Tollan que terminaron por obligar a estos últimos a dejar esa ciudad y emigrar a Cholollan.

Mandamientos divinos

Como hemos visto, tanto la *Histoyre du Mechique* como la *Historia de la venida de los mexicanos...* de Cristóbal del Castillo afirman que fue una divinidad tutelar quien ordenó a los mexicas que dejaran su lugar de origen. En esto coinciden con otras fuentes que, sin embargo, no mencionan ningún conflicto humano previo a esta determinación divina.

Chimalpain, por ejemplo, inicia así su relato de la historia mexicana en su *Tercera relación*:

Año I *técpatl*, 1064

Aquí en éste, según dicen los antiguos, fue el año en que nació, el momento en que se manifestó el *tlacatecólotl*, el de nombre *tetzáhuítl* Huitzilopochtli, en el lugar que tiene por nombre Aztlan.⁷⁰

⁶⁷ Graulich, *Mythes et rituels*: 211-212.

⁶⁸ López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*: 73-77.

⁶⁹ Esta analogía resulta mucho más clara en el caso del capítulo de Sahagún sobre los mexicas, que explica que los cuextecas se separaron de los demás pueblos en Tamoanchan porque su dirigente se embriagó y perdió el pudor, *De los mexicanos*: 312-314.

⁷⁰ *Tercera relación*: 3.

Posteriormente explica que este dios convocó al dirigente mexica Íztac Mixcóatl a quien ordenó, con las siguientes palabras, que su pueblo partiera de Aztlan:

¡Ven Iztac Mixcohuatzin! Ahora es ciertamente necesario, mucho muy necesario que te ordene que vayas luego a poner orden a las cosas, tal como vayan a estar, como vayan a ocurrir; y asimismo, que te encargues de conducir a los muchos aztecas que partirán contigo, y que son todos aquellos de los siete calpolli, las más robustas, esforzadas y grandes personas, como son la mayor parte de los muchos macehuales.

Y la razón de esto es que partiremos ahora, que nos iremos extendiendo, que nos iremos asentando y conquistando a otros; iremos conquistando por todas partes del mundo a los macehuales que ya están asentados.

Y es por todo esto que yo, con entera certidumbre, me permito decir a ustedes que los iré enviando, a cuantos de ustedes sean tlahtoque, sean pipiltin, sean los que asumen la función del teuhctli, hacia todas las partes del mundo.

Y en cuanto ustedes sean tlahtoque, sean pipiltin, no serán unos cuantos sino infinitos a los que guarden y sujeten, quienes serán sus macehuales, quienes a ustedes servirán, a ustedes proveerán, a ustedes entregarán mucho de lo mejor en chalchihuites y en oro, y de plumas rectrices, de quetzaliztli, de corales, de cristal policromado y de vestiduras preciosas; pero además habrán muchos que sustenten a la gente de ustedes. Y las variadas plumas, del xiuhótotl, del tlahquéchol, del tzinitzcan, toda pluma preciosa, y el cacao listado, el algodón matizado, ciertamente lo verán todo, pues es así mi trabajo para el que fui enviado para acá.⁷¹

En esta versión las órdenes del Dios no sólo son responsables de la salida de los emigrantes, sino de su conformación como un nuevo grupo humano con una misión específica: hacer la guerra para conquistar y sacrificar y así conseguir riquezas y poder. De esta manera, los mexicas comenzaron a adquirir una nueva identidad como altépetl. Chimalpain también reproduce esta versión en su *Memorial breve*, donde añade el siguiente detalle altamente significativo:

Y cuando fue el tiempo preciso, ya a punto de partir para acá, en el momento mismo en que amanece, cuando la luminosidad es trémola, poco antes de tres días, al amanecer, les fue a dar voces un pájaro de nombre *huitzitzilcuicuitzcatl*; y por tres noches los llamó, les fue a gritar a los mexitin diciéndoles el ave al gorgear:

⁷¹ Tercera relación: 5-7.

—¡Partamos! Ya es buen tiempo; ya es hora; ya será de día; ya hará calor. ¡Huitzil, Huitzil, Huitzil, ea!

Esto le fue a gritar por tres días al mismo que manda como *teopixqui*, al *tlamacazqui* de nombre Huitziltzin, para que venga ordenando rústicamente y guíe a la gente para acá.⁷²

La descripción del amanecer, que fue el momento privilegiado del surgimiento de los seres de este mundo durante la creación, establece una clara analogía entre éste y el inicio de la migración; dicha analogía es reforzada por la presencia del canto de un ave, otro elemento definitorio de la creación.⁷³ El pájaro que canta es mencionado también por Torquemada, aunque, fiel a sus convicciones cristianas, el fraile español externa sus dudas respecto a su veracidad:

digo ahora, que el fundamento que tuvieron para hacer esta jornada y ponerse en ocasión de este tan largo camino, fue, que dicen fabulosamente que un pájaro se les apareció sobre un árbol muchas veces; el cual cantando repetía un chillido, que ellos se quisieron persuadir a que decía: tihuí, que quiere decir, ya vamos.⁷⁴

Tres documentos pictográficos representan también a un pájaro que habla con los mexicas en el momento de su partida de Aztlan: el *Codex mexicanus* y el *Mapa Sigüenza* muestran un águila posada encima de un árbol de cuyo pico brotan las vírgulas de la palabra que indican que está dirigiéndose a los hombres. La identificación de estas aves con Huitzilopochtli es sugerida por la obra de Cristóbal del Castillo, quien describe detalladamente la manera en que este dios se nahualizaba en águila.⁷⁵

Además, el águila presente al inicio de la migración recuerda, claramente, el águila que aparecerá al final de la misma, en el milagro de fundación de Mexico-Tenochtitlan. De esta manera se establece otra semejanza entre el lugar de origen y el de residencia definitiva de los mexicas y se determina otro elemento clave de la identidad de este altépetl: los mexicas son seguidores de su dios patrono Huitzilopochtli que se nahualiza en águila, un animal solar y guerrero por exce-

⁷² *Memorial breve*: 25.

⁷³ López Austin, *Los mitos del tlacuache*: 410-411.

⁷⁴ *Monarquía indiana*: 112.

⁷⁵ *Historia de la venida de los mexicanos*: 135. Este tema será discutido con más detalle en “El camino migratorio de los mexicas”.

lencia. Por su parte, el *Códice Boturini* retrata a Huitzilopochtli, con su característica máscara de colibrí, hablando desde el interior de la montaña de Colhuacan.

En tiempos coloniales la idea del mandamiento divino como causa de la partida de los mexicas adquirió un nuevo significado debido a sus ecos bíblicos. Quizá por esta razón fue muy favorecida en las historias escritas por autores españoles. En su capítulo “De los mexicanos”, Sahagún y sus informantes, atribuyen a una orden del Tloque Nahuaque, el dios supremo indígena que se asimilaba a la deidad única del cristianismo, la partida original de los pueblos indígenas desde Tamoanchan hasta su residencia norteña en Colhuacan-Chicomóztoc.⁷⁶ De igual modo asignan a las órdenes de los respectivos dioses patronos de cada uno de los pueblos chichimecas sus posteriores partidas desde este lugar, de regreso a las tierras del valle de México.⁷⁷

Durán, por su parte, hace explícita la analogía entre estos mandamientos divinos y el éxodo bíblico al afirmar que los mexicas buscaban una tierra “prometida”: “Después que los mexicanos dejaron aquellas cuevas, puestos en camino, para buscar esta tierra y sitio que les era prometido por sus dioses.”⁷⁸

Por su parte Tovar comenta: “Affirman que este ydolo les mandó salir de su tierra prometiéndoles que les haría príncipes y señores de todas las provincias que avyan poblado las otras seys naciones, tierra muy abundante, oro, plata, piedras preciosas, plumas y mantas ricas, y de todo lo demás”.⁷⁹

Sin embargo, la fuente que nos proporciona más detalles respecto a los mandamientos divinos al inicio de la migración mexica es la *Historia de la venida de los mexicanos...* de Cristóbal del Castillo.⁸⁰ Como vimos antes, Del Castillo cuenta que Huitzilópoct, el dirigente de los mexicas, solicitó a su dios Tetzauhtéotl que liberara a su pueblo de la opresión de los aztecas. A cambio le ofreció que lo adorarían sólo a él y le harían sacrificios humanos. Tetzauhtéotl respondió positivamente a tal oferta y prometió llevar a su pueblo a una tierra lejana, tan rica como Aztlan:

Pero ya fui a observar dónde está el lugar bueno y recto, el único lugar que es como éste, donde también hay un lago muy grande, donde todo crece, todo lo

⁷⁶ *De los mexicanos*: 314-315.

⁷⁷ *Ibidem*: 315.

⁷⁸ *Historia de las Indias*: 27.

⁷⁹ *Relación del origen de los indios*: 13.

⁸⁰ Estas noticias son retomadas, aunque no de manera completa, por Chimalpain en la tercera versión que presenta de la salida mexica de Aztlan en su *Memorial breve*: 31-35.

que habréis de necesitar. [...] Y si hicieréis todas las ofrendas, si hicieréis todo lo que ante mí prometáis, ciertamente allá donde os acompañaré, donde os iré a asentar, allá gobernarán, allá serán servidos vuestros parientes, vuestros divididos, [los] que allá llegarán.⁸¹

Entonces, el dios explicó que para ser conducidos por él a ese lugar los mexicas debían consagrarse a la guerra y sacrificar a sus cautivos en honor suyo y de los demás dioses, a cambio de lo cual, los guerreros recibirían todo tipo de riquezas y honores.⁸²

Diversos autores han señalado la analogía entre este episodio y la tradición bíblica. Graulich, por ejemplo, sugiere que la insistencia de Tetzauhtéotl en que la carne humana debía ser consumida sin sal recuerda el consumo de pan sin levadura en la Pascua judía.⁸³ Alexander Christensen ha encontrado otros paralelos con la historia bíblica, desde el ordenamiento numérico de los mandamientos de Tetzauhtéotl hasta los discursos de éste, que se parecen a los de Moisés en el Deuteronomio.⁸⁴

Para comprender el posible significado de estas similitudes, que no son incontrovertibles, hay que recordar que Del Castillo fue un autor atípico que escribió la historia de los mexicas sin conocer realmente sus tradiciones históricas.⁸⁵ No podemos, entonces, descartar que ese autor haya recurrido a la Biblia para establecer un paralelo entre la migración mexica y la del pueblo judío, tal como lo hicieron los frailes Tovar y Durán. Sin embargo, en su caso esta analogía era negativa pues, al concluir el relato del pacto entre Tetzauhtéotl y los mexicas, Del Castillo afirma explícitamente que fue de carácter demoníaco: “Muchas otras [cosas] ordenó el *tlacatecólol* [demonio] a Huitzilópoçh y todas las vinieron cumpliendo, todas las vinieron haciendo [los mexicas]. Espantó mucho a todos, provocó mucho miedo el mandamiento demoníaco, lo que ordenó a Huitzilópoçh”.⁸⁶

Existe también otro grupo de fuentes en las que no encontramos una mención explícita a un mandamiento divino antes de la partida de los mexicas, pero sí la descripción o representación de un templo. La *Historia de los mexicanos por sus*

⁸¹ *Historia de la venida de los mexicanos*: 121.

⁸² *Ibidem*: 119-131.

⁸³ Graulich, “Las peregrinaciones...”: 313, n. 6.

⁸⁴ Christensen, “Cristóbal del Castillo”: 447-448.

⁸⁵ Navarrete Linares, “Epílogo: Cristóbal del Castillo diez años después”.

⁸⁶ *Historia de la venida de los mexicanos*: 131.

pinturas, por ejemplo, nos dice que “del templo que tenían en Aztlan se despidieron y de él comenzaron su camino y así la pintura del camino comienza del templo”.⁸⁷

A su vez, el *Códice Boturini* y el *Códice Azcatitlan* representan prominentes templos en Aztlan, muy cerca del lugar de donde partieron los mexicas. Puede plantearse la posibilidad de que en estos templos los mexicas realizaran un ritual de despedida que fuera también una solicitud de aprobación o ayuda divina para la partida.

Para concluir, hay que señalar que en la mención de los mandamientos divinos, las historias mexicas reflejaban una arraigada realidad social mesoamericana. Al menos desde el periodo preclásico, los gobernantes de esa área cultural legitimaron su poder a partir de su función de intermediarios entre los hombres y los dioses, y por lo tanto las órdenes y mandamientos divinos fungían un papel central de la vida de las sociedades humanas. Esto significa que las referencias a estas intervenciones de los dioses en los asuntos humanos no deben ser interpretadas necesariamente como elementos inventados o elaborados *a posteriori*. Dentro de la cosmovisión y la organización social mesoamericanas era plausible que una orden divina, recibida por medio de una revelación o un portentoso, fuera la causa de una decisión política tan importante como abandonar un altépetl e iniciar una migración en busca de un nuevo territorio.

Por otro lado, las intervenciones divinas también eran frecuentes en la tradición cristiana, por lo cual al comparar las tradiciones históricas indígenas con la historia bíblica y con las historias más recientes, tanto indígenas como españoles encontraron analogías que explotaron con objetivos muy diferentes.

La nostalgia por la tierra dejada atrás

Las dos historias que afirman que los mexicas partieron originalmente del valle de México, relacionan este hecho con su salida posterior de Aztlan o de Chicomóztoc. Como vimos arriba, en su *Historia de la nación chichimeca* Alva Ixtlilxóchitl sostiene que los mexicas partieron originalmente de Chapultépec en el valle de México para establecerse en Aztlan. Luego explica que, pasadas cuatro generaciones, su rey, Ozelopan segundo: “acordándose de la tierra de sus pasados, acordó de venir a ella, trayendo consigo a todos los de su nación, que ya se llamaban Meztin, que le acaudillaban”.⁸⁸

⁸⁷ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 39.

⁸⁸ *Historia chichimeca*: 28.

Por otra parte, sin atribuir la partida de los mexicas de Chicomóztoc a la nostalgia de un personaje humano, pues la achaca a la voluntad de su dios, el capítulo “De los mexicanos”, recopilado por Sahagún, cuenta que cuando los mexicas partieron de Chicomóztoc-Colhuacan, su dios les dijo: “Vayan. Regresen al lugar del que vinieron. Yo los guiaré: yo les mostraré el camino”.⁸⁹

En ambos casos, el lugar que otras fuentes consideran como el punto de origen de los mexicas, Aztlan o Chicomóztoc, es visto como una escala en un viaje circular que los apartó temporalmente del valle de México y luego los hizo regresar a él.

EL ORIGEN DE LOS OTROS ALTÉPETL DEL VALLE DE MÉXICO

Las historias de los tetzcocanos, los chalcas, los colhuas y los cuauhtitlancalque mencionan también los lugares de origen de sus pueblos, aunque con mucho menor detalle que las historias mexicas.

El origen de los colhuas

El fraile anónimo autor de la *Relación de la genealogía y linaje...* afirma que los colhuas llegaron originalmente al valle de México, provenientes de un lugar desconocido, y que tras once años de vivir en esta región partieron nuevamente de ahí, rumbo a Colhuacan o Teocolhuacan, junto con los toltecas y los mexicas, aunque aclara que se desconoce la localización de este lugar.⁹⁰

Respecto a las razones del posterior regreso de los colhuas de Teocolhuacan rumbo al valle de México, la *Histoyre du Mechique* afirma simplemente que fue a causa de una desavenencia entre su rey y unos guerreros: “Una compañía de ellos había salido a combatir a otros y cuando regresaron, su señor, que no se encontraba satisfecho por lo que habían hecho no los quiso recibir, por lo que fueron forzados a buscar lugar donde residir y se fueron a Tula”.⁹¹

Finalmente Pomar, en la *Relación de Tetzcoco*, presenta una interesante noticia sobre el origen de un grupo colhua que se avecindó en Tetzcoco, los huitzanhuaque: “vinieron los antepasados de los del barrio de Huitzahuac, q[ue] eran culhuaq[ue], de Culhuacan, provincia desta Nueva España en el gobierno de Guadalajara”.⁹²

⁸⁹ *De los mexicanos*: 315.

⁹⁰ *Relación de la genealogía*: 241. Lo mismo dice la otra obra del mismo autor, *Origen de los mexicanos*: 259.

⁹¹ *Histoyre du Mechique*: 19.

⁹² *Relación de Tetzcoco*: 59.

El origen de los chichimecas de Cuauhtitlan

En cuanto al origen de los cuauhtitlancalque, los *Anales de Cuauhtitlan* proporcionan únicamente esta escueta noticia: “Que en 1 *ácatl* salieron de Chicomóztoc los chichimecas se ha referido en su glosa”.⁹³

Chicomóztoc tuvo sus complejos significados políticos y religiosos. Por ahora basta señalar que este lugar sagrado se asociaba con la identidad chichimeca y que por lo tanto no sorprende que los chichimecas de Cuauhtitlan afirmaran provenir de ahí.

El origen de los chichimecas de Xólotl y de los tetzcoanos

De acuerdo con dos fuentes, el punto de origen de los chichimecas encabezados por su rey Xólotl y, por ende, de los tetzcoanos que descendieron de este grupo fue un lugar llamado Amaqueme, o Amaquemecan, que quiere decir “el lugar del dueño del vestido de papel”. En su *Monarquía indiana* Torquemada afirma:

Hacia las partes del norte (en contra de la ciudad de México y en grandísima distancia apartadas de ella) hubo unas provincias (y puede ser que al presente las haya) cuya principal ciudad fue llamada Amaqueme y cuyos moradores en común y genérico vocablo fueron llamados chichimecas.⁹⁴

Un poco más adelante explica que este lugar fue gobernado por una dinastía de “valerosos y esforzados capitanes y señores” a la que perteneció Xólotl, el dirigente de los chichimecas que emigraron al valle de México poco después de la caída de Tollan.⁹⁵

Por su parte, Chimalpain, en su *Memorial breve...*, explica:

Año 12 *tochtli*, 958 años.

Aquí en éste algunos ancianos señalan que se asentó en el mando Xólotl, o Tochin *teuhctli*; todavía allá por el Amaqueme Chicomóztoc se convirtió en la primera autoridad de los aculhuaque de Tetzcuco, o de la gente de Huexotla en su integridad.⁹⁶

⁹³ *Anales de Cuauhtitlan*: 3

⁹⁴ *Monarquía indiana*: 58.

⁹⁵ *Ibidem*: 59.

⁹⁶ *Memorial breve*: 9.

Éstas son las únicas y escuetas noticias que tenemos sobre el lugar original de los chichimecas de Xólotl. Llama la atención que ninguna de las historias tetzcocanas mencione este lugar. Sin embargo la única alusión que hace Alva Ixtlilxóchitl al origen de sus antepasados chichimecas, más allá de decir vagamente que vinieron del norte, es decir que partieron de Chicomóztoc,⁹⁷ lo que parece confirmar la asociación que establece Chimalpain entre ese lugar y Amaqueme, la cual es reforzada por la *Historia tolteca-chichimeca* que representa el Colhuacatépec-Chicomóztoc, el lugar sagrado del que surgieron los siete pueblos chichimecas que son protagonistas de la historia, con unos flecos de papel en la punta que han sido interpretados por Reyes y Güemes como un glifo de Amaqueme.⁹⁸ A su vez el topónimo Amaqueme, o Amaquemecan, se asocia con Tláloc, pues esta deidad telúrica y acuática solía vestirse con trajes de papel, razón por la que podemos identificarlo como “el dueño del vestido de papel”. Por todas estas razones, la identificación de Amaqueme como lugar originario de los chichimecas de Xólotl queda vinculada con el problema mucho más amplio de Chicomóztoc que será discutido más adelante.

La *Histoyre du Mechique*, en cambio, afirma que los tetzcocanos tuvieron su origen en el propio valle de México, donde cayeron del cielo:

Tetzco es una ciudad principal situada a ocho leguas de México, tanto por agua como por tierra, de la cual aquellos que la dominan afirman haber sido ellos y sus ancestros los primeros fundadores de la manera siguiente: un día muy temprano fue arrojada una flecha del cielo, la cual cayó en un lugar llamado Tezcalco que en la actualidad es una ciudad, del hoyo de dicha flecha salieron un hombre y una mujer, el nombre del hombre era Tzontecómatl, es decir cabeza, y Loli, es decir pastle, el nombre de la mujer era Comapahli, es decir cabellos de cierta hierba.⁹⁹

Esta versión es notoriamente atípica incluso entre las que colocan el lugar original de los altépetl nahuas en el valle de México, pues es la única que menciona una participación divina directa y el nacimiento sobrenatural de un grupo humano. Llama la atención que sólo esté presente en esta fuente, que es relativamente temprana y fue compilada por un europeo, y que no haya sido reproducida por el principal historiador acolhua, Alva Ixtlilxóchitl. Esto quizá se deba a que la versión de una creación sobrenatural de los tetzcocanos fue suprimida en tiem-

⁹⁷ *Historia chichimeca*: 14.

⁹⁸ *Historia tolteca-chichimeca*: 160, n. 2.

⁹⁹ *Histoyre du Mechique*: 8-9.

pos coloniales por resultar inaceptable para los españoles, que podían tener como verosímil que los indios vinieran de tierras lejanas, por más vaga que fuera su procedencia, pero no que hubieran caído del cielo en una flecha. De hecho, reproducir las historias con contenidos religiosos prehispánicos interesaba más a los sacerdotes europeos, que querían conocer lo que consideraban falsas creencias indígenas, que a los propios indígenas, que buscaban la aceptación de sus historias por parte de las autoridades españolas.

Más allá de estas breves noticias sobre su origen en Amaqueme-Chicomóztoc o en el valle de México el hecho es que la mayoría de las fuentes de los tetzcocanos descendientes de los chichimecas de Xólotl guardan un enigmático silencio respecto al origen de este grupo. Esto puede deberse a que la tradición histórica tetzcocana, a diferencia de la mexicana, consideraba poco importante el punto de inicio de la migración de su grupo, pues su legitimidad y rango derivaban de su pretensión de haber sido el primero en llegar al valle de México y de haber conquistado y dominado ese territorio antes que todos los demás. Otra posibilidad es que los tetzcocanos hayan sostenido en tiempos prehispánicos que su origen había sido el que narra la *Histoire du Mechique* y que se vieron forzados a suprimir esta historia en tiempos coloniales.

En cambio las historias tetzcocanas sí nos dan información respecto a los motivos de la partida de los chichimecas de su lugar de origen. Torquemada afirma que salieron de Amaqueme por culpa de un diferendo dinástico entre los dos hijos del difunto rey Tlamacatzin:

De estos dos hermanos dicen unos que Achcauhtzin entró en el señorío; otros que Xólotl. Y pudo ser que en orden de esto hubiese habido alguna diferencia y que por quitarla se encontrasen de mandar entrambos. Xólotl (que por ventura) no estaba contento con el poder a medias, con su hermano (porque el mandar no quiere igual), como hombre valiente por su persona y muy animoso y codicioso, no sólo de sustentar su señorío presente; pero de ganar tierras para acrecentarle, ampliarle y hacer célebre y glorioso su nombre (cosa natural de ánimos altivos y soberbios; semejantes a un Alexandro Magno; Julio César y otros sin cuento).¹⁰⁰

Por su parte, Alva Ixtlilxóchitl no menciona ningún conflicto, sino que atribuye la decisión de partir a la curiosidad y ambición de Xólotl:

¹⁰⁰ *Monarquía indiana*: 59.

En el año de ce técatl, que es un pedernal, al tiempo que los tultecas se acabaron de destruir, casi a los últimos de él, tuvo noticia Xólotl de los exploradores que venían a ver las cosas que sucedían en las tierras y reinos de Topiltzin, y de sus calamidades, como ya de todo punto se habían destruido con grandes guerras y persecuciones del cielo, sin quedar persona ninguna sino todo despoblado y arruinado, acordó de llamar a todos sus vasallos, especialmente a los señores, para tratar con ellos del que él quería venir a poblar esta tierra de nuevo por ser tan buena y de buen temple, y estar despoblada y sin contradicción ninguna; el cual, como hombre valeroso y de altos pensamientos, lo puso por obra enviando a llamar a seis señores vasallos suyos.¹⁰¹

En otras de sus obras el autor insiste en que Xólotl y sus hombres partieron hacia el valle de México impulsados por su deseo de conquistar y poblar nuevas tierras.¹⁰² Esta motivación puede ser resultado de una influencia española, pues Alva Ixtlilxóchitl habría querido equiparar a sus remotos antepasados con los mucho más recientes exploradores y conquistadores europeos.

El origen de los acolhuas

Los acolhuas eran tres pueblos, los “verdaderos” acolhuas, los tepanecas y los otomíes,¹⁰³ que al llegar al valle de México se integraron a los descendientes de los chichimecas de Xólotl. Alva Ixtlilxóchitl afirma, en tres de sus historias, que vinieron de Michoacán, lo que significa que estaban emparentados con los chichimecas michoagues y que podrían ser asimilados con los tarascos. Sin embargo, el autor no da más detalles al respecto. Martínez Marín ha propuesto que estos tres vinieron de la zona limítrofe entre el actual Estado de México y Michoacán y que eran de filiación otomiana.¹⁰⁴

El origen de los pueblos de Chalco

Chalco, en el sur del valle de México, era un altépetl complejo, integrado por diversos altépetl más pequeños que, a su vez, eran conformados por varios grupos

¹⁰¹ *Sumaria relación de las cosas*: 290-291.

¹⁰² *Relación sucinta*: 398.

¹⁰³ *Historia chichimeca*: 17

¹⁰⁴ Martínez Marín, “La migración acolhua del siglo XIII”.

diferentes. Chimalpain nos proporciona las siguientes noticias sobre el origen de varios de ellos.

Los acxotecas

Los acxotecas fueron el primer grupo que fundó un altépetl en Chalco Atenco, y por ello fueron quienes le dieron su nombre y su identidad original al altépetl en su conjunto. Según Chimalpain tuvieron su origen en Tollan:

El que primeramente asumió el mando de los acxoteca, todavía allá en Tullan, cuyo nombre es Xalli *teuhctli*, *tecuachcauhtli*, murió allá en Tullan. El segundo, de nombre Atlauhtzin, es el que vino a sacar de allá de Tullan a los acxoteca; éste vino a morir en Hueyacocotla. [...]

Y el dios de los acxoteca, al que trajeron desde Tullan, el de nombre Acollácatl, *nahualteuhctli*, es el diablo que los vino llamando.¹⁰⁵

El origen tolteca de los acxotecas dio al flamante altépetl de Chalco esta identidad cultural, que luego sería combinada con la identidad chichimeca de los grupos que llegaron a Amaquemecan.

Los chalcas de Amaquemecan: totolimpanecas, tenancas y tecuanipantlacas

Según Chimalpain, los chalcas totolimpanecas y tenancas, grupos que fundaron el altépetl de Chalco Amaquemecan, tuvieron su origen en Aztlan, como los mexicas. El mismo origen tuvieron los tecuanipantlacas, un grupo que llegó posteriormente a sumarse a ese altépetl.

Las noticias que da Chimalpain sobre el origen de los totolimpanecas son las siguientes:

Año 6 *técpatl*, 1160 años.

Ya habían pasado mil ciento sesenta años desde que se dignó nacer el preciado hijo del verdadero *Dios*, Jesucristo, salvador de la gente en el mundo; también habían pasado noventa y siete años de que los mexitin azteca dejaron a la gente en Aztlan cuando vinieron de allá.

Entonces, en este tiempo mencionado, en este año 6 *técpatl* de la cuenta de los años de los antiguos, fue cuando de allá salieron, partieron hacia acá; fue

¹⁰⁵ *Memorial breve*: 64-65.

cuando vinieron a moverse los chichimeca, los totolimpaneca, de su morada en el lugar de nombre Aztlan, pues de en medio del agua partieron; y cuando pasaron hacia acá ciertamente fue en barcas por las que vinieron a surgir al lugar de nombre Quinehuayan, a la cueva donde está el peñasco agujereado en siete lugares que se llama Chicomóztoc Tzotzompa Mízquitl icacan, de donde salieron los mencionados chichimeca totolimpaneca durante el mismo año 6 *técpatl*, de allí surgieron.¹⁰⁶

En la *Historia o crónica y con su calendario...* el historiador chalca añade la información de que los totolimpanecas habían permanecido en Aztlan por espacio de 1160 años,¹⁰⁷ lo que indica que habrían llegado a ese lugar en el año 1 d. C., cincuenta años antes que los mexicas, siempre siguiendo la cronología del mismo autor. Por desgracia, no describe en ningún momento cuál era su relación con los mexicas, más allá de dejar claro que el grupo chalca llegó a Aztlan y partió de ahí independientemente de ellos. Por otro lado, tampoco dice nada respecto a la relación de los totolimpanecas con los gobernantes aztecas del lugar, ni a las razones de su partida.

Las noticias sobre el origen de los tenancas en Aztlan son aún más vagas. En el *Memorial breve...*, nuestro autor afirma que este grupo partió primero de Chicomóztoc, en una fecha no especificada, y que de ahí emigró a Teotenanco,¹⁰⁸ donde se estableció por un periodo de tiempo tampoco definido hasta que partió finalmente rumbo a Chalco. Más adelante, sin embargo, y sin dar explicación alguna, afirma que el lugar de origen de los tenancas era precisamente Aztlan Chicomóztoc.¹⁰⁹ Esta breve y ambigua mención despierta más dudas de las que resuelve, pues no sabemos nada de la vida de los tenancas en Aztlan y ni siquiera conocemos la fecha de su partida. Es probable que Chimalpain atribuya este origen a su altépetl para darle credenciales chichimecas y para identificarlo tanto con los totolimpanecas como con los mexicas.

Respecto a los tecuanipantlacas, el tercero de los pueblos que conformaron el altépetl de Chalco Amaquemecan, en su *Memorial breve...* Chimalpain afirma, primeramente, que vinieron de Chicomóztoc:

¹⁰⁶ *Cuarta relación*: 71.

¹⁰⁷ *Historia o crónica y calendario*: 191.

¹⁰⁸ *Memorial breve*: 53.

¹⁰⁹ *Ibidem*: 55.

Año 2 *calli*, 1221 años.

Aquí en éste vinieron a salir, vinieron a partir de allá, de su territorio en Chicomóztoc, los otros conjuntos de antiguos, los huixtoca y tzompahuaque, que al nombrarse gente de Tecuanipan a la postre vinieron a constituir el tercer grupo allí, en Amaquemecan Chalco. Y el que los manda, el que vino a sacarlos de allá de Chicomóztoc, el de nombre Cuitlach *teuhctli*, vino a convertirse en *tlahtohuani* de Huixtoco Tecuanipan.¹¹⁰

Sin embargo, en otro pasaje el historiador chalca aclara que este Chicomóztoc era Aztlan Chicomóztoc,¹¹¹ es decir, el mismo lugar de origen de los totolimpanecas y los tenancas.

La vaguedad de las noticias que da Chimalpain sobre el origen de estos tres grupos en Aztlan es extraña de un autor tan riguroso. Hay que tomar en cuenta que los totolimpanecas, los tenancas y los tecuanipantlacas eran los grupos más importantes de Amaquemecan, y que el propio autor pertenecía al segundo. Por consiguiente puede proponerse que la afirmación de que se originaron en Aztlan Chicomóztoc tuvo sobre todo un sentido identitario: definir a estos grupos como chichimecas e identificarlos con los poderosos mexicas.

En este mismo sentido, en su *Segunda relación* Chimalpain afirma que Teocolhuacan Aztlan fue también el primer lugar donde vivieron en el continente americano los *teochichimecas*, es decir, los “antiguos”, “legítimos” o “divinos” chichimecas, que eran los antepasados comunes a los diversos pueblos indígenas del valle de México:

Año 1 *tochtli*, 50

Aquí en éste vinieron en barcas los antiguos chichimeca, los que se llaman teochichimeca, por la gran agua, por el agua celeste; llegaron, vinieron remando, vinieron a salir allá, donde primeramente se asentaron, en el lugar de nombre Teocolhuacan Aztlan. Y sólo vinieron desnudos, desde que venían por el agua hasta que llegaron allá, al mencionado Aztlan, a donde arribaron en el año 1 *tochtli*.

Y aquel lugar llamado Teocolhuacan Aztlan, donde vinieron a asentarse los antiguos, es en verdad tierra en medio del agua, en el interior del agua, pues toda el agua la está rodeando. Y cuando los mencionados antiguos chichimecas llegaron allí, era otra su lengua, la que venían usando, con la que venían

¹¹⁰ *Ibidem*: 59.

¹¹¹ *Ibidem*: 83.

hablando. Y, a pesar de todo, no se puede saber de cierto dónde está su casa, dónde está la tierra de la que partieron; igualmente ¿por qué dejaron su tierra, su pueblo? ¿acaso fue por la guerra que vinieron? Pero quizá también sólo que se dirigieron hacia acá por incitación de nuestro señor Dios, cuando por la gran agua vinieron en barcas a asentarse, desde que anduvieron por el agua que se llama agua divina hasta que salieron allí donde emergieron.¹¹²

Este pasaje parece pletórico de contenidos simbólicos e identitarios. En primer lugar, aunque los teochichimecas llegaron a Aztlan el mismo año que los mexicas, Chimalpain no los identifica explícitamente con ellos. En segundo, el que los teochichimecas hayan llegado desnudos a Aztlan y luego hayan cambiado de idioma en ese lugar, nos remite a las historias que cuentan las transformaciones experimentadas por los emigrantes en el momento de partir de Chicomóztoc. Finalmente, Chimalpain enfatiza que los teochichimecas cruzaron el océano para llegar a Aztlan, con el fin de demostrar que vinieron del Viejo Mundo y que por ello estaban vinculados con el resto de la humanidad, creada por Dios en dicho continente de acuerdo con el dogma cristiano. Esto sugiere que está presentando una explicación general del origen de los indígenas que pretende integrarlos a la historia universal cristiana. En este sentido, la elección de Aztlan como lugar de origen podría tener que ver con el deseo de apropiarse del prestigio de los mexicas y hacerlo extensivo a los demás pueblos indígenas.

Los tlacochoalcas

Chimalpain afirma que los tlacochoalcas que se establecieron en el altépetl de Tlalmanalco en Chalco provenían de un lugar llamado Tlapallan Nonohualco o también Huehue Tlapallan, el “viejo” Tlapallan. Tlapallan quiere decir “lugar bermejo o rojo” o “lugar donde abundan los colores”. Según el propio autor, Nonohualco quiere decir “donde se confundieron las lenguas”, como lo explica en la *Séptima relación*:

Y aquí estaban los antiguos, los tlacochoalca que así hicieron saber, de donde partieron, cómo se irán a llamar; mucho más allá de donde salieron estaba la mencionada gran ciudad de Babilonia; verdad cierta es que allá donde se dividió el linaje humano cuando construían el cerro artificial, también allá se dividieron las diversas lenguas. Y sin embargo, aún no hace muchos años de

¹¹² *Segunda relación*: 47-49.

que partieron, de allí donde, en Tlapallan Nonohualco, cambió la lengua; así fue a ser enseñado en su discurso de enseñanza y en su antigua cuenta de años; solamente hace dudar que no concuerda con la cuenta de años cristiana; no lo separa aún un gran número de años de donde la hacen comenzar los mencionados antiguos en el año uno *técpatl*.¹¹³

En otro pasaje de la misma relación, Chimalpain explica con más detalles el cambio de lenguas de los tlacohtcalcas: “Y a fin de poder entender por qué se llama Nonohualco allí en Tlapallan, dicen así: que allí fueron a enmudecer; de la misma manera que la que en primer lugar fue la lengua de los antiguos, allí la dejaron y que otra es su lengua, la que tomaron los tlacohtcalca”.¹¹⁴

Si bien nuestro autor rechaza explícitamente la asociación de este lugar con la Babilonia bíblica, y con la confusión de lenguas que ahí tuvo lugar tras la destrucción de la torre de Babel, la analogía establecida por los propios tlacohtcalcas muestra una clara intención de exaltación de su origen por medio de la asociación con el pasado bíblico. Por otra parte, como veremos más adelante, el cambio de lenguas era asociado por diversas fuentes con la salida de Chicomóztoc y era parte de las modificaciones que experimentaba la identidad étnica de los grupos que iniciaban su migración.

Desgraciadamente no tenemos más información sobre la vida de los tlacohtcalcas en Tlapallan Nonohualco. Pero tanto Alva Ixtlilxóchitl como Torquemada afirman que los toltecas de Tollan habían partido originalmente de un lugar del mismo nombre. En una obra temprana, el tetzcocano lo llama también Huei Xalac, el “gran lugar del arenal”,¹¹⁵ y en una obra más tardía afirma que se encuentra en el occidente.¹¹⁶

¹¹³ *Séptima relación*: 19.

¹¹⁴ *Ibidem*: 9.

¹¹⁵ *Compendio histórico*: 418.

¹¹⁶ *Historia chichimeca*: 10. Torquemada también menciona este lugar pero no añade más información sobre él: *Monarquía indiana*: 55-57. Graulich, por su parte, ha llamado la atención sobre la importancia simbólica del contraste entre Huei Tlapallan, la patria original de los toltecas que encontraba en el occidente, y Tlillan Tlapallan, el último lugar de refugio del paradigmático rey tolteca Quetzalcóatl que se encontraba en el oriente: Graulich, *Quetzalcóatl*: 78. A su vez, Kirchhoff identificó Huei Tlapallan con un Colhuacan (diferente a aquél localizado cerca de Aztlan) y con Tonallan, en Jalisco, y lo consideró punto de partida no de los originales toltecas, sino de los tolteca-chichimecas que provocaron la caída de Tollan: Kirchhoff, “El imperio tolteca”: 269-270.

Los poyauhteca

El otro grupo chalca sobre el cual Chimalpain nos proporciona información son los nonohualcas poyauhtecas. Sobre su origen nada más afirma que: “los poyauhteca sólo vinieron de regreso; a donde regresaron por eso ahora se nombra Ilohuayan, por eso se dice actualmente Panohuayan”.¹¹⁷

Ilohuayan significa “Lugar del regreso” y Panohuayan, “Lugar donde se atraviesa un río”. Por esta información, podemos suponer que los poyauhtecas eran un grupo originario de la misma región de Chalco y que partieron de ella por razones desconocidas para regresar años después. Su nombre de nonohualcas nos permite sospechar también que quizá fuera un grupo asociado con los toltecas que habían poblado Chalco en un tiempo ancestral y que habían dejados sus vestigios donde más adelante se establecieron los acxotecas y los tenancas.

CHICOMÓZTOC Y EL ORIGEN DE LA PLURALIDAD ÉTNICA

Como hemos visto, Chicomóztoc, el “Lugar de las siete cuevas”, es mencionado como el lugar de origen de la mayoría de los altépetl del valle de México y lo es también de una gran cantidad de pueblos mesoamericanos, incluyendo a los muy distantes pueblos mayenses de lo que hoy es Guatemala. De hecho, era tan frecuente esta reivindicación de origen que Torquemada llegó a afirmar: “Común opinión es entre todos los naturales de todo lo descubierto de esta Nueva España, que salieron de un lugar llamado Siete Cuevas, y los que no tienen haber salido de él al menos confiesan haber pasado por ellas”.¹¹⁸

La abundancia de menciones a Chicomóztoc en fuentes de orígenes tan diversos hace pensar que este topónimo no se refería a un lugar singular y específico, sino más bien a diversos lugares reales que compartían una serie de rasgos sobrenaturales y que por ello recibieron también ese nombre.

Esta interpretación se sustenta en el hecho de que el topónimo Chicomóztoc aparece casi siempre asociado con otros nombres de lugar, como Colhuacan, Amaqueme, Aztlan o Huei Tlapallan. Sólo siete historias del valle de México mencionan este lugar sin relacionarlo con algún otro sitio, y en casi todos los casos la información parece ser incompleta o no se refiere a Chicomóztoc como lugar de origen.¹¹⁹

¹¹⁷ *Quinta relación*: 125.

¹¹⁸ *Monarquía indiana*: 353.

¹¹⁹ Cuatro de estas fuentes, las dos obras de Motolinía, la *Historia eclesiástica indiana* de Gerónimo de Mendieta y la *Monarquía indiana* de Torquemada, fueron escritas por frailes franciscanos y

Puede proponerse entonces que Chicomóztoc era un topónimo que funcionaba como un predicativo que servía para calificar diversos lugares específicos que ya tenían sus nombres particulares.¹²⁰ Esto quiere decir que llamar Chicomóztoc a un lugar significaba afirmar que reunía ciertas características comunes a todos los otros Chicomóztoc. Una función parecida cumplía el topónimo Tollan que se añadía a los nombres de diversas ciudades que eran consideradas centros privilegiados del poder y la cultura toltecas.¹²¹

Entonces, ¿cuáles eran las características comunes de los diferentes Chicomóztoc?

La primera se encuentra en el nombre mismo de Chicomóztoc, con su referencia a una pluralidad de cuevas. Salvo en contadas excepciones, las fuentes afirman siempre que a través de las siete cuevas, oquedades o agujeros de Chicomóztoc emergieron o pasaron conjuntos igualmente plurales y diversos de grupos humanos. Frecuentemente, la mención a Chicomóztoc es seguida por una enumeración de estos grupos y se afirma o da a entender que por el hecho de haber pasado juntos por las siete cuevas adquirieron una identidad común o un vínculo histórico importante, razón por la cual pueden ser llamados pueblos o grupos “hermanos”.

El siguiente rasgo común fue señalado atinadamente por Torquemada en la cita reproducida anteriormente: en muchas historias Chicomóztoc no es descrito como un lugar de origen, sino como un lugar por donde pasaron los emigrantes una vez iniciado su camino. Por ejemplo, casi todas las fuentes mexicas separan claramente Aztlan de Chicomóztoc. El *Códice Azcatitlan* y el *Codex mexicanus* representan el lugar de las siete cuevas muy lejos del lugar de partida de los emigrantes.¹²²

derivan su información de una sola fuente, las palabras de un anciano entrevistado por Motolinía: *Memoriales*: 9. Otra, la *Historia de la nación chichimeca*, de Alva Ixtlilxóchitl, se refiere vagamente a Chicomóztoc como lugar de origen de los chichimecas de Xólotl, información que no es repetida en las otras obras del autor: *Historia chichimeca*: 14. Por su parte, la *Leyenda de los Soles* alude a un Chicomóztoc primordial donde se establecieron los mimixcoas tras haber matado a sus cuatrocientos hermanos, por lo cual podemos plantear que no se está refiriendo a un lugar de origen de los pueblos del valle de México: *Leyenda de los Soles*: 123. La última es el *Códice Vaticano-Ríos* que representa un florido Chicomóztoc, sin ningún otro topónimo, como lugar de partida de los mexicas.

¹²⁰ Entiendo por predicación la función sintáctica de añadir información sobre un sujeto, en este caso un topónimo: Ducrot, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*: 247.

¹²¹ En la tradición occidental los nombres de ciertas ciudades como Jerusalén, Atenas o Roma cumplen funciones similares.

¹²² El *Codex mexicanus* representa a dos Chicomóztoc, uno pequeño que está relativamente cerca de Aztlan, y otro más importante y más lejano.



Figura 2. El segundo Chicomóztoc en el *Codex mexicanus*

El capítulo “De los mexicanos” de Sahagún confirma esta distinción cuando afirma que al iniciar su migración los toltecas y otros pueblos pasaron por Chicomóztoc para “hacer ruegos”.¹²³

De las fuentes del valle de México sólo el *Códice Vaticano-Ríos* representa sin ambigüedad alguna a Chicomóztoc como lugar de partida de los mexicas y de otros pueblos de la región.

Fuera del valle de México Chicomóztoc también es descrito generalmente como un lugar de paso.¹²⁴

Finalmente, muchas historias afirman que en Chicomóztoc se realizaron complejos rituales para propiciar la aparición de un dios y para provocar la transformación de la identidad de los grupos de pueblos “hermanos” que pasaron por ahí.

Podemos plantear que Chicomóztoc era el nombre que se daba a un lugar donde acudían los pueblos al inicio de su migración para realizar ciertos rituales que servían para invocar a una deidad patrona, y que también provocaban la transformación de su identidad étnica y la conformación de un conjunto de grupos humanos que se consideraban parientes entre sí.

¹²³ *De los mexicanos*: 315. Esta aclaración puede ser resultado de un intento de censurar la tradición histórica indígena para hacerla más aceptable a los europeos, como propone López Austin, en “El texto sahumantino”: 329, pero de todas maneras es una interpretación perfectamente coherente con la visión indígena de Chicomóztoc, como veremos ahora.

¹²⁴ Tal es el caso de la *Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala*: 83, así como de las fuentes mayenses como el *Popol Vuh*: 171-172, y del código mixteco conocido como *Selden 1* o *Rollo Selden*.

Igualmente puede proponerse que los relatos que se refieren al paso de esta colectividad de pueblos por Chicomóztoc servían como fundamento y legitimación de las relaciones políticas y culturales que existían entre ellos en el momento en que eran narradas las historias. Eran por lo tanto relatos de origen que servían para explicar la pluralidad étnica y la jerarquía política existente entre los diferentes grupos humanos y altépetl de una región, como sería el valle de México, el valle de Puebla o las Tierras Altas de Guatemala.

Los rituales realizados en Chicomóztoc

En los lugares llamados Chicomóztoc se llevaban a cabo rituales altamente complejos, y las fuentes proporcionan abundante información sobre ellos, tal como esta descripción de Alvarado Tezozómoc:

Hacen luego penitencia los mexicanos allá en el lugar llamado Quinehuayan, Tzotzompa; al depositar acá sus “acxoyates” regresaron cuatro veces; vienen acá una vez, cuando quien disemina los “acxoyates” ve que van esparciéndose. Luego dijo Mexi, Chalchiuhtlatónac: “Amigos nuestros”, les dijo a los mexicanos, “por eso vinimos, salgamos ya de Aztlan, nuestra morada”, y por ello al punto obedecieronle los mexicanos.

Venían, pasaban en canoas cuando colocaban allá sus “acxoyates”; de allá del mencionado lugar llamado Quinehuayan, la cueva, Chicomóztoc, fue de donde salieron los siete “calpulli” de los mexicanos.¹²⁵

Para referirse a las acciones rituales de los mexicas en Chicomóztoc, el autor utiliza el término náhuatl *macehua*, que Molina traduce como “merecer, bailar, hacer penitencia”.¹²⁶ El mismo término es utilizado por las otras fuentes que des-

¹²⁵ *Crónica mexicáyotl*: 16. El nombre Quinehuayan, que es añadido al topónimo Chicomóztoc en casi todas las fuentes mexicas pero en ninguna de otra tradición, puede derivar del verbo *inehua*, que Molina traduce como “errar el golpe, no acertando a lo que se tira”: Molina, *Vocabulario*: 38v, y por ende puede querer decir, “lugar del error” o “del desconcierto”. Sin embargo, también puede relacionarse con el verbo *ehua*, que Molina traduce como “levantar al que está echado” o como “partirse de alguna parte”: Molina, *Vocabulario*: 29r, por lo que querría decir “lugar donde se levantan las cosas”, o “lugar de la partida”. En su primera acepción, el nombre implicaría que en Chicomóztoc los mexicas experimentaron algún tipo de confusión o embriaguez que muy probablemente implicó el contacto con una divinidad. Por su parte, el nombre Tzotzompa deriva de *tzotzoma*, “golpear”: Molina, *Vocabulario*: 154r. Por esta razón puede interpretarse como “Lugar del golpeteo”, quizá porque estaba junto a la ribera del lago.

¹²⁶ Molina, *Vocabulario*: 50r.

criben las ceremonias en Chicomóztoc. Los *acxóyatl* mencionados por Alvarado Tezozómoc son descritos como abetos por Hernández,¹²⁷ y Sahagún menciona su utilización en muy diversos rituales, entre ellos uno dedicado a Cintéotl, divinidad del maíz, durante el cual se realizaban autosacrificios.¹²⁸ Por su parte, el *Códice Vaticano-Ríos* representa frente al Lugar de las siete cuevas a dos hombres con espinas o ramas de abeto clavadas en las piernas y los brazos. Esto sugiere que las ceremonias realizadas en Quinehuayan Chicomóztoc eran rituales de autosacrificio que servían para propiciar la aparición de una deidad y hacerle una petición. La *Historia o crónica mexicana*, transcrita por Chimalpain, confirma esta suposición al afirmar: “y luego vinieron a salir el lugar de chicomoztoc Siete cuevas que es lugar de sacrificio de demonios dioses”.¹²⁹ El *Memorial breve...* nos proporciona más información al respecto:

Por ninguna parte puede salirse sino sólo por Chicomóztoc y el lugar de nombre Quinehuayan. Se llama Quinehuayan porque, según se dice, cuando allí vinieron a salir los mexica les resultó fallido su intento, como si estuvieran un tanto enfermos del corazón.¹³⁰

Cuando aún no venían a salir del interior de las siete cuevas dizque había un desarrollo muy bueno de los que eran prudentes. Pero entonces vinieron a perderlo todo en Chicomóztoc, porque los que eran aprovechados y prudentes retornaron cuatro veces a Chicomóztoc, en donde venían a extender sus *acxoyates* al que tenían por dios, a quien únicamente los mexica nombraban Tetzauhtéotl *yaotequihua*. Y el que entonces venía guiando a la gente, el gran *teopixqui tlamacazqui* Huitziltzin, el *tlaciuhqui*, era el mismo al que se le mostraba y le hablaba como persona el diablo.¹³¹

Aunque esta descripción está imbuida de la moral cristiana que condenaba el contacto con los dioses o demonios indígenas que tuvo lugar en Chicomóztoc, Chimalpain explica claramente que la finalidad de la ofrenda de abetos y del autosacrificio era establecer la comunicación con la deidad que habría de guiar al pueblo en su migración, en este caso Tetzauhtéotl Huitzilopochtli.

¹²⁷ *Historia natural*, v. 1: 12-13.

¹²⁸ Sahagún, *Historia general*, v. 1: 113.

¹²⁹ *Historia o crónica mexicana*: 28.

¹³⁰ El término náhuatl es *yollococox*, literalmente “enfermedad del corazón”. Se trata, de acuerdo con el análisis de López Austin, de una alteración de la conciencia y la voluntad que seguramente fue resultado de la realización del ritual de penitencia: López Austin, *Cuerpo humano*, v. 2: 230.

¹³¹ *Memorial breve*: 21.

Tanto el *Códice Boturini* como el *Códice Azcatitlan* representan al dios mexica Huitzilopochtli en el interior de una cueva en el cerro de Colhuacan, lugar que podemos identificar con Chicomóztoc. Me parece que se trata de una representación metonímica de los rituales realizados por los mexicas en ese lugar que resultaron en el establecimiento de la comunicación entre ese dios y su pueblo.

Los pueblos hermanos del valle de México

Otra característica común de los lugares llamados Chicomóztoc es que por ellos pasaba un conjunto de grupos humanos o pueblos, los que quedaban emparentados entre sí. En su descripción de Chicomóztoc Quinehuayan, Alvarado Tezozómoc menciona que por ahí salieron los siete calpulli o parcialidades que constituían a los mexicas.¹³² Por otra parte, varias fuentes mexicas mencionan a una serie de pueblos vecinos suyos en el valle de México y de esta manera los definen como sus parientes. De manera similar, la *Historia tolteca-chichimeca* de Cuauhtinchan establece el parentesco entre diversos pueblos del valle de Puebla y el *Popol Vuh* y el *Memorial de Sololá* hacen lo mismo entre los diferentes pueblos mayenses de las tierras altas de Guatemala.

La mayoría de las fuentes mexicas que hablan de este aspecto de Chicomóztoc lo relacionan con otro lugar sagrado, Colhuacan, pero me parece que en este contexto ambos topónimos funcionan como sinónimos.¹³³

El *Códice Aubin* nos cuenta que al pasar los mexicas por Colhuacan emergieron de ese lugar otros ocho pueblos, o *calpulli*, que les rogaron acompañarlos en su migración:

Hay allí una cueva de donde salieron los ocho calpulli: el primer calpulli de los huexotzinca, el segundo calpulli de los chalca, el tercer calpulli de los xochimilca, el cuarto calpulli de los cuiclahuaca, el quinto calpulli de los malinalca, el sexto calpulli de los chichimeca, el séptimo calpulli de los tepaneca, el octavo calpulli de los matlaltzinca.

Cuando allí permanecieron los que fueron habitantes de Colhuacan; atravesaron hacia acá de Aztlan [los aztecas], allí salieron a recibirles los de Colhuacan. Cuando los habitantes les habían visto, luego dijeron a los aztecas:

¹³² Sobre estos grupos véase “El camino migratorio de los mexicas”.

¹³³ Esta vinculación se hace explícita en varias fuentes, entre ellas el capítulo “De los mexicanos” de Sahagún, y la *Historia tolteca-chichimeca* que llama Colihquitépetl, un topónimo equivalente a Colhuacan, al Lugar de las siete cuevas. *Historia tolteca-chichimeca*: 161.

—Señores nuestros, ¿a dónde vais? Nosotros estamos dispuestos a acompañarlos.

Luego les dijeron los aztecas:

—¿A dónde os vamos a llevar?

Luego dijeron los ocho calpulli

—No importa, señores nuestros, pues os acompañaremos.

Y luego dijeron los aztecas:

—¡Está bien, acompañadnos!¹³⁴

El *Códice Boturini* representa claramente estos mismos eventos: junto a un cerro curvo, Colhuacan, aparece una fila de personajes asociados a glifos etnonímicos que son idénticos a la lista de los “ocho calpulli” del primer código (incluso en el orden en que son presentados, leyendo de abajo hacia arriba). Por ello, podemos suponer que las vírgulas de la palabra que salen de la boca de cada uno de los personajes son precisamente el ruego que hicieron a los mexicas para poder acompañarlos.

La lámina dedicada a Colhuacan en el *Códice Azcatitlan* representa los mismos acontecimientos.¹³⁵ Por su parte, la *Tercera relación*, de Chimalpain, menciona un primer Chicomóztoc, de donde salieron los siete *calpulli* mexicas,¹³⁶ y luego un Teocolhuacan de donde salieron los ocho altépetl que se unieron a ellos en su migración, como explica en una versión muy similar a la del *Códice Aubin*.¹³⁷

Al decir que cuando pasaron por Colhuacan los mexicas fueron acompañados por ocho vecinos suyos del valle de México y sus alrededores, las historias de aquel altépetl afirmaban que todos estos pueblos estaban emparentados histórica y culturalmente con ellos. Demostraban, al mismo tiempo, que los mexicas eran el grupo más importante y poderoso de todos los que pasaron por Colhuacan-

¹³⁴ *Códice Aubin*: 19-20.

¹³⁵ Hay que señalar, sin embargo, que después de Colhuacan el *Códice Azcatitlan* representa otro lugar que también puede ser considerado Chicomóztoc, de acuerdo con Barlow, “Comentario”: 57-58.

¹³⁶ *Tercera relación*: 68.

¹³⁷ *Ibidem*: 69v. El autor chalca introduce un comentario a la tradición mexica que está recogiendo para aclarar que el grupo de chalcas que salieron de este segundo lugar eran precisamente los totolimpanecas, quienes eran originarios también de Aztlan, como hemos visto arriba, y fueron los fundadores de Amaquemecan Chalco, su propio altépetl: *Tercera relación*: 72. Es fácil imaginar que lo que impulsó a Chimalpain a añadir esta noticia fue el orgullo localista. Igualmente se entiende que las fuentes mexicas no contengan este detalle, pues desde su perspectiva no resultaba necesario ir más allá de la mención genérica a los chalcas.

Chicomóztoc, pues fueron ellos quienes recibieron el ruego de los demás y sólo entonces aceptaron ser acompañados.

Una vez establecido el pacto entre los mexicas y sus ocho acompañantes, las historias mexicas relatan que los pueblos hermanos caminaron juntos por un corto periodo de tiempo, hasta que se establecieron al pie de un gran árbol, donde aconteció lo siguiente, según la *Historia mexicana desde 1221...*:

Luego allí se asentaron. Muy grueso era el árbol. Luego allí fueron a colocar su altar, sobre él pusieron a su dios, lo asentaron, luego le ofrendaron.

Vinieron a tomar su provisión y luego ya comieron algo y enseguida sobre ellos se quebró el árbol. Luego, por esta causa, dejaron lo que comían, mucho se maravillaron, se sorprendieron, por mucho tiempo estuvieron con la cabeza agachada.

Luego los llamó su dios, les dijo:

—Despedid a los ocho calpulli que os han acompañado.

Decidles: —¡No iremos!¹³⁸

Otras seis fuentes cuentan exactamente la misma anécdota, que concluye siempre con la orden de Huitzilopochtli para que los mexicas se separen del resto de los pueblos hermanos. La *Memoria de la llegada...* describe con detalle el árbol que se rajó:

se levantaba fresco y grande. Era muy ancho, tan ancho que cuatro [hombres podían] extender sus brazos [a su alrededor]; sus puntas tenían muchas ramas con sus hojas. Se levantaba, frondoso y muy verde. Sin embargo los antiguos no dijeron nada sobre el nombre del árbol. Quizás era un ciprés.¹³⁹

Los *Códices Boturini* y *Aubin* también representan este episodio y el árbol: el primero en el momento de partirse y el segundo todavía erguido sobre los hombres que comían a su pie.

Por su parte, la versión de Alonso Franco, recogida por Alvarado Tezozómoc, en su *Crónica mexicáyotl*, afirma que los propios aztecas habían plantado el mismo árbol 1 008 años antes:

¹³⁸ *Historia mexicana desde 1221...*: 3.

¹³⁹ *Memoria de la llegada*: 19. El término náhuatl es *ahuéhuetl*.

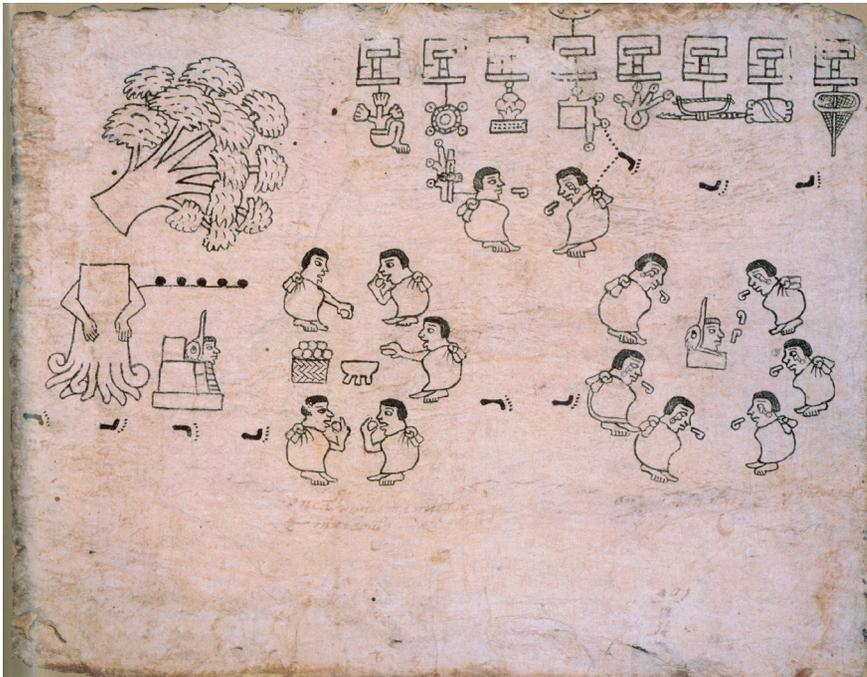


Figura 3. El árbol rajado en el *Códice Boturini*

Este mencionado árbol, que se rompió sobre los mexicanos, se convirtió asimismo en plantación de los aztecas, según dicen los ancianos, cuando hacía 12 años que estaban en Aztlan, en el año 12-casa; “61 años” (*sic*), cuando plantaron el árbol, el ahuehuate, hacía ya 61 años que había nacido Jesucristo, el hijo querido del Dios verdadero; en el año 5-pedernal, “1068 años”, fue cuando se rompió sobre de ellos.¹⁴⁰

Tanto Graulich como López Austin han señalado la similitud entre este episodio y el relato sobre el rompimiento del árbol cósmico en Tamoanchan al inicio de los tiempos.¹⁴¹ Tomando en cuenta esta analogía podemos proponer que el árbol que se rajó simbolizara el orden político que unía a los mexicas y a los otros ocho

¹⁴⁰ *Crónica mexicáyotl*: 20. Esta información es presentada también por Chimalpain en su *Tercera relación*: 71.

¹⁴¹ Graulich, *Mythes et rituels*: 212-213. El segundo autor señala también las analogías míticas contenidas en el subsecuente episodio del sacrificio de los mimixcoas: López Austin, *Hombre-Dios*: 93-95.

pueblos de Colhuacan y que fue destruido por la hierofanía de Huitzilopochtli, quien separó a los mexicas de sus pueblos hermanos. Al equiparar esta ruptura política con la que produjo la creación del mundo, las historias mexicas probablemente buscaban enfatizar su importancia y quizá sugerían que marcó el inicio de una nueva era cósmica, la del dominio mexica.

Existen, sin embargo, versiones diferentes de este episodio. La *Crónica mexicáyotl* afirma que de Chicomóztoc-Colhuacan salieron únicamente los mexicas sin ningún pueblo acompañante. Por ello, en esta fuente, el episodio del árbol rajado parece quedar trunco pues sólo se cuenta que los mexicas quedaron cabizbajos, pero no se narra la separación de los pueblos emigrantes.¹⁴² Se puede suponer que Alvarado Tezozómoc suprimió la mención a los pueblos que acompañaron a los mexicas para recalcar la singularidad de éstos. En este aspecto, su versión atípica del episodio del árbol rajado no contradice el mensaje del relato en las otras fuentes, simplemente lo simplifica y exagera.

En sentido inverso, la *Tercera relación* de Chimalpain enfatiza la participación de los siete altépetl en todo el episodio con lo que parece atenuar el exclusivismo mexica. Además, ofrece una interpretación alternativa del episodio del árbol que sostiene que fue en esa ocasión que el “demonio” Huitzilopochtli se introdujo en el *tlaquimilolli*, o bulto sagrado, que cargaban los mexicas y afirma que la deidad que vivía anteriormente en él era más benigna y que incluso pudo haber sido el mismo dios cristiano.¹⁴³ De esta manera el autor chalca sugiere que el culto al demonio fue introducido por los mexicas y no por sus pueblos acompañantes, de modo que retoma el argumento de la singularidad mexica y lo vuelve en contra de este pueblo.¹⁴⁴

Por su parte, el *Códice Azcatitlan* representa en su segundo Chicomóztoc una enigmática escena donde aparece el dios Huitzilopochtli que enciende un fuego nuevo¹⁴⁵ y realiza una matanza de personas, cuyos cuerpos corren río abajo al pie de un gran árbol. La enigmática glosa náhuatl reza: “Ahí se atemorizaron (o tuvieron su agüero); cuatro años allá salían al lugar donde se sembraba el maíz; las tripas de la gente, el petate ahí dejó su dios”.¹⁴⁶

¹⁴² *Crónica mexicáyotl*: 18-20.

¹⁴³ *Tercera relación*: 71.

¹⁴⁴ Sin embargo, siempre meticuloso, Chimalpain afirma inmediatamente después que ésta es sólo una posibilidad y que también pudo ser cierto que los aztecas habían sido idólatras “gentiles” desde antes.

¹⁴⁵ Graulich, “Revisión al Comentario”: 57-58.

¹⁴⁶ *Códice Azcatitlan*: 7. Barlow traduce: “Allí se encantaron durante cuatro años. Allí salían a Cincocoyan. Las entrañas humanas en el petate las dejó su dios de ellos”: Barlow, “Comentario”: 57-58.



Figura 4. El segundo Chicomóztoc en el *Códice Azcatitlan*

Esta escena puede considerarse como una versión diferente del episodio del árbol rajado, donde la intervención de Huitzilopochtli adquiere un carácter mucho más violento, lo que es perfectamente congruente con su personalidad sanguinaria, como veremos a lo largo de este libro.¹⁴⁷

Una vez rajado el árbol y separados los mexicas de sus pueblos hermanos, la mayoría de las historias de ese altépetl prosiguen con la descripción de un sangriento ritual realizado en el desierto. Ésta es la versión que da Alvarado Tezozómoc:

[...] cayeron sobre de ellos en el camino los demonios, que vinieron a caer junto a la biznaga, y algunos al pie del mezquite, los llamados “mimixcoa”; ocho de ellos, el primero de nombre Xiuhneltzin, el segundo de nombre Mimichtzin, el tercero, mujer, su hermana, de nombre Teoxahual, y no se sabe bien los nombres de los otros cuatro; allá llamó Huitzilopochtli a los aztecas denominados

¹⁴⁷ Otras fuentes también asocian a Chicomóztoc con un gran árbol, como el *Codex mexicanus* y la *Historia o crónica y calendario*, fuente mexica transcrita por Chimalpain: 182-183.

“teomamas” [...], así como al caudillo, al rey de los aztecas, de los mexicanos que estaban y radicaban en la gran “ciudad” de Aztlan Chicomóztoc [...] y les dijo: “Asid a aquellos que están al pie de la biznaga; ellos serán quienes primeiramente paguen el tributo de su vida”.¹⁴⁸

Según cuentan los ancianos, cuando los aztecas vinieron de Aztlan no se llamaban todavía mexicanos, sino que aún se llamaban todos aztecas, y hasta después de esto que relatamos fue cuando tomaron el nombre, y se denominan mexicanos. Según esto, entonces se les dio dicho nombre: como dicen los ancianos, quien les dio el nombre fue Huitzilopochtli.

Entonces les cambió de inmediato el nombre a los aztecas, y les dijo: “Ahora no os llamaréis ya aztecas, vosotros sois ya mexitín”;¹⁴⁹ entonces, cuando tomaron el nombre de mexitín, ahora se llaman mexitín, les embismó las orejas, y también allá les dio la flecha, el arco y la redecilla con que lo que veían a lo alto lo flechaban muy bien los mexitín.¹⁵⁰

Este episodio es de gran importancia simbólica. La mención al sacrificio de hombres posados sobre biznagas y mezquites, así como la descripción de su decoración corporal y de los instrumentos emblemáticos de los chichimecas, el arco, la flecha y el chitlatli, o red, nos remiten a los relatos sobre los mimixcoas, el pueblo chichimeca primordial que vivió en el momento de la creación del cosmos. Por ello, la occisión ritual de estos arquetípicos personajes chichimecas confirmó la supremacía de los mexicas sobre todos los pueblos de estirpe chichimeca y les permitió adquirir una nueva identidad étnica de guerreros chichimecas conquistadores y sacrificadores, señalada por un nuevo nombre, mexitín.

Por la importancia de este sacrificio, no sorprende que todas las fuentes que incluyen el episodio del árbol rajado lo relaten también. Dos códices pictográficos, el *Códice Boturini* y el *Códice Aubin*, nos ofrecen, además, representaciones

¹⁴⁸ La biznaga es llamada *huey cómil*, “gran olla”, en esta fuente. Hernández la llama *tepenexcómil* y la describe como una cactácea redonda en forma de estrella, rodeada de espinas, que crece en montes rocosos. Más adelante, añade el siguiente detalle: “Acostumbran los indios tejer coronas con las espinas de este erizo (que así puede llamársele), y ponerlas en la cruz o a la imagen misma de Cristo Nuestro Señor pendiente en ella”: Hernández, *Historia natural*, v. 1: 315. Este interesante indicio vincula las espinas de esta planta con el sacrificio y el autosacrificio.

¹⁴⁹ El gentilicio en el texto náhuatl es *mexitín*, por lo que en esta cita he corregido la versión de León. Como veremos en el siguiente capítulo, éste fue el nombre que utilizaron los mexicas durante su migración antes de su establecimiento definitivo en México.

¹⁵⁰ *Crónica mexicáyotl*: 21-23.

de este episodio donde, además de las biznagas, se presenta un árbol que parece ser un mezquite.¹⁵¹

Chicomóztoc en Mesoamérica

Para poder comprender más cabalmente los significados políticos y religiosos de la compleja serie de acontecimientos que se iniciaron con el paso de los mexicas por Chicomóztoc-Colhuacan y los ruegos de sus ocho pueblos hermanos para acompañarlos; continuaron con su separación tras el rajamiento del árbol, y culminaron con el sacrificio de los mimixcoas y el establecimiento de una nueva identidad étnica mexicana, es necesario comparar la tradición histórica de este altépetl con las tradiciones de otros pueblos. Para hacerlo, sin embargo, tendremos que ir más allá del valle de México, pues ninguna de las historias de los demás altépetl de esa región relata estos acontecimientos. En cambio tanto la historia de los cuauhtinchantlaca, del valle de Puebla, como las de los quichés y cakchiqueles, de los altos de Guatemala, describen acontecimientos y rituales similares que pueden ser comparados con la versión mexicana.

La *Historia tolteca-chichimeca*, escrita por los pobladores de Cuauhtinchan, cuenta que un grupo, llamado los toltecas-chichimecas, tuvo que escapar de Tollan y se estableció en Cholollan (Cholula, Puebla) donde encontró la decidida resistencia de los pobladores originales de esa ciudad. Para que pudieran vencer a estos enemigos, su dios patrono Tezcatlipoca envió a los dirigentes Ixcicóhuatl y Quetzaltehuéyac a un lugar llamado Chicomóztoc-Colihuitépec donde encontrarían siete tribus de chichimecas que habrían de ayudarlos militarmente. Este lugar es representado en una hermosa lámina de la *Historia* como un cerro hueco con siete cuevas en forma de útero dentro de las cuales viven los siete pueblos chichimecas. El texto nos cuenta que Ixcicóhuatl y Quetzaltehuéyac realizaron un largo y complejo ritual de penitencia y propiciación para hacer salir de las cuevas a los siete pueblos que en ese momento tenían forma de abejas del tipo xicotli y pepeyoli.¹⁵² Finalmente los enviados toltecas-chichimecas lograron

¹⁵¹ El mezquite, *mizquitl* en náhuatl, es según Hernández un árbol que nace en los lugares montuosos y agrestes y que tiene unas vainas comestibles con las que “preparan [...] los chichimecas unas tortillas que les sirven de pan”: Hernández, *Historia natural*, v. 2: 32.

¹⁵² *Historia tolteca-chichimeca*: 164-167. La primera especie es descrita por Hernández como un tipo de abeja grande, o avispa, que produce miel: Hernández, *Historia natural*, v. 2: 49. Sahagún añade que construye “cuevas en la tierra”, lo que explicaría su asociación con el ámbito subterráneo de Chicomóztoc, y afirma que sus picaduras lastiman y provocan hinchazón, lo que se puede corresponder con el espíritu bélico de los chichimecas: Sahagún, *Historia general*, v. 2: 732. La segunda especie,

que la montaña se abriera y en ese instante apareció el dios Tezcatlipoca y les ordenó que pusieran “a prueba” a los chichimecas. Entonces Quetzalheúyac e Ixcicóhuatl entablaron un largo diálogo con los habitantes de Chicomóztoc en que les solicitaron que los auxiliaran a dominar “la llanura, la tierra divina” y les ofrecieron a cambio ayudarlos a abandonar “la vida cavernícola y serrana”. En cuanto los chichimecas aceptaron su oferta, los toltecas-chichimecas les dieron de comer maíz y así les enseñaron a hablar náhuatl. Después realizaron un complejo ritual de iniciación con sus cuatro señores principales; durante el mismo les pintaron el cuerpo con rayas blancas y rojas verticales, los acostaron sobre sendos mezquites y los hicieron ayunar por cuatro días, durante los cuales fueron alimentados por un águila y un jaguar. Destaca, en la lámina que representa esta escena, la presencia de los instrumentos bélicos chichimecas: arcos, flechas y chitlatli colocados junto a los mezquites. Al terminar esta penitencia, Ixcicóhuatl y Quetzalheúyac perforaron el septo de los señores chichimecas, con lo que los ungieron como legítimos gobernantes de tradición tolteca. Después los transformados chichimecas partieron junto con sus mentores rumbo a Cholollan donde derrotaron y sacrificaron a sus enemigos comunes, tras lo cual los toltecas-chichimecas les repartieron mujeres y tierras en la región.¹⁵³

El *Popol Vuh*, que recoge la historia de los linajes gobernantes de los mayas quichés de Utlán o Gumarcaaj en Guatemala, cuenta que siete pueblos y linajes llegaron a un lugar llamado Tulán Zuyua Vukub Pek Vukub Ziwan, es decir Tollan, Zuyua, lugar de “siete cuevas” y “siete barrancas”,¹⁵⁴ donde realizaron rituales de ayuno, penitencia y ruego. En respuesta, cada pueblo recibió en ese lugar sagrado su dios patrono.

Significativamente, la repartición de los dioses tutelares se realizó según el orden de su llegada, y correspondió a los quichés, por haber sido los primeros en arribar, el más poderosos de todos, llamado Tohil. Después, los siete grupos hermanos cambiaron de idioma y ya no pudieron entenderse entre sí.

Tohil enseñó enseguida el uso del fuego a todos los grupos de Chicomóztoc, pero una tormenta de lluvia y granizo extinguió el fuego que les había dado y sólo los quichés volvieron a recibirlo de nuevo de su deidad. Por ello, los otros seis grupos, desesperados y ateridos, no tuvieron más remedio que acudir ante ellos para rogarles que les dieran de nuevo el fuego. Entonces un dios de Xibalbá, el

llamada *pipiioili* es descrita por Sahagún como una abeja más pequeña que también construye cuevas: Sahagún, *Historia general*, v. 2: 732.

¹⁵³ *Historia tolteca-chichimeca*: 158-160.

¹⁵⁴ *Popol Vuh*: 169-172.

inframundo, se apareció a los quichés y les sugirió que pidieran a cambio que les ofrecieran víctimas sacrificiales en honor de Tohil. Los seis pueblos aceptaron estas condiciones y en ese momento quedaron bajo el dominio de los quichés. Sólo los cakchiqueles se negaron a ser sometidos de esta manera y robaron el fuego. El *Popol Vuh* explica que a resultas de este suceso los quichés se consagraron como dominadores de todos los demás pueblos, salvo de los cakchiqueles.¹⁵⁵

El *Memorial de Sololá* recoge la versión de los cakchiqueles, que contrasta significativamente con la de los quichés. Según su relato, a Tulán llegaron dos grupos distintos de pueblos: primero siete tribus, que ofrendaron bienes culturales y productos suntuarios, y después trece guerreros, que dieron como ofrenda sus flechas y sus escudos. En ese momento los quichés estaban a la cabeza de todos los pueblos, por haber sido la primera de las tribus en llegar; en cambio, los cakchiqueles habían sido los últimos de los guerreros que arribaron a Tulán. En recompensa por sus ofrendas, las tribus y los guerreros recibieron sus respectivos dioses patronos y la instrucción de partir a conquistar sus valles. Sin embargo, los “ídolos de madera” de los cakchiqueles, es decir sus dioses tutelares, les dijeron que pese a ser los hermanos menores no debían quedarse atrás de su familia. Entonces los cakchiqueles realizaron el siguiente ritual que reúne todos los elementos simbólicos del paso por Chicomóztoc: “En seguida se revistieron de sus arcos, escudos, cotas de algodón y plumas, y se pintaron con yeso. Y vinieron las avispas, los abejorros, el lodo, la obscuridad, la lluvia, las nubes, la neblina”.¹⁵⁶

Terminada la ceremonia, recibieron la promesa de sus dioses de que serían ellos quienes conquistarían a los demás pueblos y que por ello merecerían todas las riquezas y los tributos. Finalmente, después de un ataque fallido a la ciudad de Zuyuá, cada pueblo eligió un nuevo dios protector, y posteriormente recibió su nuevo nombre.¹⁵⁷

Son muchos los elementos de comparación entre estos relatos sobre Chicomóztoc y los que contiene la tradición histórica mexicana. En todos los casos un pueblo dominante, que es generalmente el que cuenta el relato, llega a Chicomóztoc, donde realiza diversos rituales de merecimiento y petición que culminan con la aparición de un dios. En las tradiciones de México y Cuauhtinchan el pueblo dominante (o sus representantes) llega solo y en Chicomóztoc se encuentra con una colectividad de pueblos que se convierten en parientes y subordinados suyos, mientras que en las tradiciones mayenses el pueblo principal llega acompañado de sus

¹⁵⁵ *Ibidem*: 169-175.

¹⁵⁶ *Memorial de Sololá*: 53.

¹⁵⁷ *Ibidem*: 47-53.

pueblos hermanos. Posteriormente, en el propio Chicomóztoc, o a la salida de él, se realiza un ritual de sacrificio o autosacrificio íntimamente ligado a los mimixcoas y a la identidad chichimeca que sirve para establecer, o confirmar, la supremacía del pueblo principal sobre sus pueblos hermanos.

¿Pero quiénes son los mimixcoas? Los *Anales de Cuauhtitlan* cuentan que estos personajes fueron los guías de los primigenios chichimecas en su primera migración en tiempos de la creación del mundo, hasta que fueron atacados por la diosa Itzpapálotl, quien los devoró. Sólo uno, el menor, llamado Mixcoaxocóyotl, sobrevivió escondiéndose en una biznaga. Desde ahí atacó a la diosa y la flechó hasta matarla. Cuando murió su asesina, los demás mimixcoas resucitaron y la quemaron, usando sus cenizas para decorarse la cara y para hacer un tlaquimilolli, o envoltorio sagrado.¹⁵⁸ Por su parte, la *Leyenda de los Soles* relata que a principios de la era cósmica actual nacieron 400 mimixcoas, que fueron encargados de realizar sacrificios en honor de los dioses con las flechas sagradas que les dio el Sol. Posteriormente nacieron otros cinco mimixcoas más. Como los primeros 400 eran remisos en sus obligaciones religiosas y se entregaron a la disipación y el vicio, el Sol encargó a los segundos que los mataran, misión que cumplieron trepándose a un mezquite para acecharlos y luego escondiéndose sucesivamente en dicho árbol, debajo de la tierra, dentro de un cerro, en el agua y en un juego de pelota. Cuando llegó el momento del ataque, se quebró el árbol, tembló la tierra, se desgajó el cerro e hirvió el agua y de ellos emergieron los cinco mimixcoas, quienes vencieron a sus 400 hermanos y los sacrificaron. Para aplacar la ira de estos cinco mimixcoas, los pocos sobrevivientes les ofrecieron su casa en Chicomóztoc. Después realizaron una cacería de venados y sacrificaron a la diosa Itzpapálotl de cuyo cuerpo ardiente brotaron pedernales con los que hicieron un tlaquimilolli.¹⁵⁹

En este breve espacio sería imposible agotar la riqueza simbólica de estos relatos. Por ello, sólo destacaré que en ambos casos después de una batalla y un ritual de sacrificio los mimixcoas consiguieron una recompensa que los transformó: se pintaron el cuerpo y se decoraron la cara y adquirieron un tlaquimilolli, con lo cual establecieron su identidad como chichimecas guerreros y fundaron un vínculo directo con una deidad patrona a través de un tlaquimilolli. La identidad chichimeca de los mimixcoas es simbolizada también por sus plantas emblemáticas, el mezquite y la biznaga, y por sus instrumentos de cacería, las flechas, los arcos y el *chitatli*. La presencia de los elementos clave de este complejo simbólico en los relatos mexicas, de Cuauhtinchan y mayas sobre Chicomóztoc muy

¹⁵⁸ *Anales de Cuauhtitlan*: 3.

¹⁵⁹ *Leyenda de los Soles*: 122-124.

probablemente tenía un significado análogo: por un lado servía para establecer el carácter chichimeca, guerrero y conquistador de los pueblos que narraron estas historias y que pasaron por Chicomóztoc y por el otro para confirmar su relación privilegiada con su dios patrono.

Existen también claras diferencias entre estos cuatro relatos, y para intentar comprenderlas hay que tomar en cuenta la situación política que imperaba en sus respectivas regiones, pues las narraciones sobre Chicomóztoc servían para explicar y justificar el orden político imperante en cada una de ellas.

En el valle de Puebla, antes de la conquista mexicana, Cholollan, el altépetl gobernado por los toltecas-chichimecas, fungía como el centro político y religioso, pero los señoríos chichimecas aliados a él y establecidos a su alrededor, como el de Cuauhtinchan, gozaban de una considerable autonomía.¹⁶⁰ Como reflejo de esta realidad, la versión de la *Historia tolteca-chichimeca* enfatiza el carácter recíproco del pacto entre los toltecas-chichimecas y los chichimecas establecido en Colhuacatépec-Chicomóztoc, de acuerdo con el cual los primeros tenían la primacía pues fueron quienes hicieron salir de las siete cuevas a los demás; sin embargo, lo hicieron porque requerían de su apoyo militar y a cambio de él los invistieron con los títulos del legítimo gobierno tolteca. En esta región existían, además, importantes diferencias y conflictos entre los diferentes señoríos chichimecas, por lo que el relato de los cuauhtinchantlacas distingue claramente entre ellos y muestra que estaban ya altamente jerarquizados desde el propio Colhuacatépec.

En Guatemala, a lo largo del siglo xv los quichés, aliados con los cakchiqueles y los rabinales, conquistaron buena parte de los otros pueblos que vivían en las Tierras Altas y la costa del Pacífico. Pero la alianza entre los dos primeros pueblos conquistadores se rompió a finales de ese siglo y a partir de entonces quichés y cakchiqueles se convirtieron en acérrimos rivales.¹⁶¹

La enemistad entre estos dos grupos se refleja con claridad en el *Popol Vuh* y en el *Memorial de Sololá* pues cada historia afirma que su pueblo es el dominador legítimo de los demás grupos hermanos de la región. Significativamente, la forma de esta reivindicación es muy diferente. El *Popol Vuh* afirma que los quichés son el grupo más importante desde el principio pues fueron los que llegaron primero

¹⁶⁰ Luis Reyes explica que pese a su reconocida supremacía Cholollan no cobraba tributo a los señoríos chichimecas, sino que más bien fungía como centro religioso y como mediador entre ellos: Reyes García, *Cuauhtinchan*: 81-82. Dyckerhoff está de acuerdo en que Cholollan era el centro religioso de los señoríos de la región: Dyckerhoff, "La región del Alto Atoyac": 18. Agradezco la ayuda de José Abel de la Portila en la investigación sobre la historia prehispánica del valle de Puebla.

¹⁶¹ Carmack, *The Quiché Mayas*: 137-139.

a Tulán y los que recibieron al dios tutelar más poderoso; después consagraron definitivamente su supremacía sobre los demás pueblos y linajes, cuando les exigieron que hicieran ofrendas sacrificiales humanas a cambio de darles el fuego. Llama la atención que la fuente aclara que los cakchiqueles robaron el fuego y que, por lo tanto, fueron los únicos que no quedaron sometidos a los quichés: un reconocimiento y a la vez una deslegitimación de la independencia cakchiquel.

Por su parte, en el *Memorial de Sololá*, los cakchiqueles reconocen la supremacía original de los quichés pues afirman que ellos estuvieron entre los primeros en llegar a Tulán. A este principio de legitimidad, sin embargo, oponen otro, el de haber sido los últimos en llegar a Tulán y haber adquirido ahí una identidad de chichimecas conquistadores que los diferenciaba de los demás pueblos. Este argumento de legitimación, como veremos, es muy parecido al utilizado por los mexicas. De esta manera, la tradición cakchiquel justifica el paso de este pueblo de ser un aliado secundario de los quichés a constituirse en un centro de poder independiente y rival.

Estos casos nos permiten comprender mejor el argumento legitimador que subyace en los relatos mexicas relativos a Chicomóztoc. En primer lugar, hay que señalar que todos los pueblos mencionados como hermanos de los mexicas habían sido conquistados militarmente por ellos, como los chalcas, los xochimilcas o los tlahuicas, o eran aliados relativamente subordinados, como los tepanecas y los acolhuas. La relación de hermandad que se establece entre estos grupos y los mexicas se presenta como tenue y efímera. Éstos se diferencian con nitidez de los pueblos hermanos de Colhuacan-Chicomóztoc por su origen, pues son los únicos que provienen de Aztlan, al otro lado del agua. En segundo lugar, al pasar por este lugar, aceptan sólo a regañadientes los ruegos que les hacen los otros ocho pueblos para que les permitan acompañarlos, lo que establece una relación vertical y distante entre ellos, que contrasta claramente con la que existía en el valle de Puebla, según la *Historia tolteca-chichimeca*, pues en ese caso fueron los toltecas-chichimecas quienes viajaron hasta ese lugar para rogar a los chichimecas que los acompañaran y así establecer un pacto recíproco con ellos. Por si esto fuera poco, la endeble hermandad de los pueblos del valle de México se disuelve muy poco tiempo después, a consecuencia de la rajadura del árbol, cuando Huitzilopochtli ordena a los mexicas que despidan a sus acompañantes. Entonces los pueblos hermanos se adelantan en su migración hacia el valle de México, mientras que los mexicas se rezagan, lo cual explica que se presenten como los últimos en llegar a esa región, aunque, en realidad, como veremos en los siguientes capítulos, arribaron a dicho lugar más o menos al mismo tiempo que otros grupos de inmigrantes. Una vez solos, los mexicas

sacrificaron a los mimixcoas y gracias a ello adquirieron su nueva identidad de chichimecas conquistadores con la que habrían de dominar a sus antiguos hermanos cuando los volvieran a encontrar en el valle de México. En este episodio también es evidente el contraste con la versión de Cuauhtinchan: mientras que en ésta los chichimecas salidos de Chicomóztoc son ayudados por los toltecas-chichimecas a realizar un ritual de autosacrificio a la manera de los mimixcoas y así adquieren títulos legítimos de gobernantes toltecas, acercándose con ello a sus nuevos aliados, en el caso de la versión mexicana, el sacrificio involuntario de los mimixcoas confirma y profundiza la diferencia que separa a este pueblo de los demás pueblos chichimecas. En cambio, la versión mexicana es análoga a la quiché, pues en el relato del *Popol Vuh* también se rompe un pacto original entre los pueblos hermanos, simbolizado por el fuego que el dios Tohil repartió a todos y que se apaga durante una tormenta; la alianza es sustituida por una nueva relación de subordinación de todos los demás a los quichés, basada en el sacrificio. Los cakchiqueles, en cambio, realizan un autosacrificio a la manera de los mimixcoas y así adquieren títulos de legitimidad para ser conquistadores, como los chichimecas de Cuauhtinchan.

Es así que en sus relatos sobre Chicomóztoc los mexicanos reconocen su parentesco con sus pueblos vecinos, pero sostienen que el pacto que los unía fue siempre endeble, se rompió tempranamente y luego fue sustituido por otro tipo de relación: la conquista. De esta manera justifican la ausencia de obligaciones de reciprocidad y alianza con estos grupos, que eran en cambio tan importantes en el valle de Puebla, y explican la existencia únicamente de una relación de dominación vertical, similar a la que unía a los quichés con los pueblos que sojuzgaban.

En este contexto adquiere todo su significado simbólico el episodio del árbol rajado, pues marca con toda claridad, por medio de la prestigiosa analogía con el rompimiento del orden divino de Tamoanchan en el momento de la creación del cosmos, la cancelación de cualquier alianza o pacto entre los pueblos que habían pasado juntos por Colhuacan-Chicomóztoc.

A la luz de esta interpretación parece claro que los relatos sobre el paso por Chicomóztoc servían para legitimar el orden político pluriétnico que existía en las diversas regiones mesoamericanas. El hecho de que estos relatos fueran contados exclusivamente por grupos conquistadores se explica porque servían para justificar su poder, asociándolos con los mimixcoas, los primigenios conquistadores chichimecas. Esto permitiría entender también por qué los altépetl no mexicanos del valle de México no narraban esta tradición, pues no eran los altépetl dominantes de la región.

Cuadro 4. Los pueblos hermanos del valle de México

| Fuente | Pueblos o calpullis |
|--|---|
| 3. <i>Tercera relación</i> de Chimalpain | chalcas, totalimpaneacas, chichimecas, cuitlahuacas, huexotzincas, malinalcas, matlatzincas, tepanecas, xochimilcas |
| 3. <i>Tercera relación</i> de Chimalpain | acolhuas, amaquemeques, chalcas, mexicas, teotenancas, tepanecas, tlahuicas, tlaxcaltecas, xochimilcas |
| <i>Codex mexicanus</i> | acolhuaques, chalcas, tepanecas, xochimilcas |
| <i>Códice Aubin</i> | chalcas, chichimecas, cuitlahuacas, huexotzincas, malinalcas, matlatzincas, mexicas, tepanecas, xochimilcas |
| <i>Códice Azcatitlan</i> | chalcas, chichimecas, cuitlahuacas, huexotzincas, malinalcas, matlatzincas, mexicas, tepanecas, xochimilcas |
| <i>Códice Boturini</i> | chalcas, chichimecas, cuitlahuacas, huexotzincas, malinalcas, matlatzincas, mexicas, tepanecas, xochimilcas |
| <i>Códice Vaticano-Ríos</i> | chichimexis, cohuícatl, cuextecas, nonoalcas, olmecas xicalancas, tarascos, totonacas |
| <i>Historia de las Indias de Nueva España</i> | chalcas, colhuas, mexicas, tepanecas, tlahuicas, tlaxcaltecas, xochimilcas |
| <i>Historia de los indios de la Nueva España</i> | mexicas, mixtecos, nonoalcas, olmecas-xicalancas, otomíes |
| <i>Historia de los mexicanos por sus pinturas</i> | acolhuas, chalcas, colhuas, cuitlahuacas, huexotzincas, mexicas, tepanecas, tlaxcaltecas, xochimilcas |
| <i>Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos</i> | acolhuas, chalcas, cohuícatl, colhuas, huexotzincas, malinalcas, matlatzincas, mexicas, tepanecas, tlahuicas, xochimilcas |
| <i>Historia en lengua mexicana que contiene el tiempo que pasó desde... Aztlan</i> | chalcas, chichimecas, cuitlahuacas, malinalcas, matlatzincas, mexicas, tepanecas, xochimilcas |

| Fuente | Pueblos o calpullis |
|--|---|
| <i>Historia tolteca-chichimeca</i> | acolchichimecas, cuauhtinchantlacas, malpantlacas, texcaltecas, totomihuaques, tzauchtecas, zacatecas |
| <i>Memoria de la llegada de los mexica azteca cuando vinieron aquí a México-Tenochtitlan</i> | chalcas, chichimecas, cuitlahuacas, huexotzincas, malinalcas, matlatzincas, mexicas, tepanecas, xochimilcas |
| <i>Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella</i> | mexicas, mixtecos, nonoalcas, olmecas xicalancas, otomíes |
| <i>Monarquía indiana</i> | chichimecas, los de Xólotl, colhuas, mexicas, mixtecos, nonoalcas, olmecas xicalancas, otomíes |
| <i>Monarquía indiana</i> | chichimecas, los de Xólotl, colhuas, mexicas, nonoalcas, olmecas xicalancas, mixtecos, otomíes |
| <i>Monarquía indiana</i> | chalcas, chichimecas, cuitlahuacas, malinalcas, matlatzincas, mexicas, mixquicas, tepanecas, xochimilcas |
| <i>Monarquía indiana</i> | acolhuas, chalmecas, chichimecas, teochichimecas, olmecas xicalancas, tepanecas, tlahuicas, xochimilcas |
| <i>Monarquía indiana</i> | chichimecas, teochichimecas, tlaxcaltecas |
| <i>Popol Vuh</i> | mayas cakchiqueles, mayas quichés, mayas rabinales, nahuas |
| <i>Relación del origen de los yndios que havitan en esta Nueva España...</i> | chalcas, colhuas, mexicas, tepanecas, tlahuicas, tlaxcaltecas, xochimilcas |
| <i>Relación geográfica de Tlaxcala</i> | acolhuas, chichimecas |

A partir de esta interpretación puede entenderse con más claridad el significado simbólico y político que tenían las listas de pueblos hermanos que pasaron juntos por Chicomóztoc: se trataba de enumeraciones de pueblos que formaban parte de un mismo sistema político pluriétnico, integrado por altépetl que estaban subordinados por relaciones militares y tributarias a un altépetl más poderoso, pero que conservaban y defendían su autonomía interna.

Como puede observarse en el cuadro, las listas de pueblos hermanos contenidas en la mayoría de las fuentes derivadas de la tradición histórica mexicana son casi idénticas.

Es interesante que cuatro autores españoles, Durán, Tovar, Torquemada y Olmos, incluyen en sus listas a Tlaxcala, pese a que este altépetl nunca fue conquistado por los mexicanos. Por otro lado hay que señalar que ninguna fuente originaria de alguno de esos dos altépetl, tradicionalmente rivales, hace lo mismo. Me parece que puede plantearse que esta inclusión obedece a la lógica histórica de los autores españoles quienes, al escuchar que los tlaxcaltecas también afirmaban haber venido de lugares llamados Teocolhuacan y Chicomóztoc,¹⁶² pueden haber llegado a la conclusión de que era el mismo lugar que mencionaban los mexicanos y que, por lo tanto, ambos pueblos debían estar en la misma lista de pueblos hermanos, conclusión completamente opuesta a la lógica que subyace en las listas elaboradas por los indígenas.

Por todas estas razones me parece que las listas de pueblos hermanos, así como las descripciones de los eventos en Chicomóztoc, deben ser leídas como expresiones de las relaciones políticas que existían entre los altépetl involucrados en el momento en que fueron escritas las historias, o al menos poco antes de la conquista española, y no como descripciones literales de acontecimientos acaecidos mucho tiempo atrás en ese lugar de origen. Según dicha lógica, incluir a un grupo en esta lista era reconocerlo como pariente o súbdito, siempre de acuerdo a la realidad política del momento. Desde esta perspectiva resulta interesante analizar otra lista de pueblos hermanos que pasaron por Chicomóztoc, recogida por Toribio Benavente Motolinía, que incluye a los principales grupos étnicos del México central: los mexicanos, los mixtecos, los nonoalcas, los olmecas xicalancas y los otomíes.¹⁶³

A primera vista, esta relación de pueblos es más grande y genérica que las que hemos visto hasta ahora, pues incluye grupos lingüísticos muy amplios que estaban divididos en incontables altépetl y señoríos diferentes. Podemos proponer la explicación de que la lista ofrecida por el informante obedecía a la nueva situación colonial cuando los pueblos más disímolos quedaron emparentados, en cuanto “indianos”, frente a los españoles. De ser así, el informante indígena estaría explotando perfectamente el significado simbólico de Chicomóztoc, pues afirmar que un grupo de pueblos pasaron conjuntamente por ese lugar servía para establecer su parentesco y afinidad. Sin embargo, el

¹⁶² *Relación de Tlaxcala*: 113-118.

¹⁶³ *Memoriales*: 10-12.

relato está incompleto pues se omiten tanto los rituales en Chicomóztoc como la participación de los mimixcoas. Por lo tanto me parece que se trata de una versión simplificada pensada para un público español. Una lógica similar puede encontrarse en las menciones a Chicomóztoc en el capítulo “De los mexicanos” de Sahagún.

En el mismo sentido, llama la atención que las únicas fuentes que presentan lo que podríamos considerar versiones completas de los eventos en Chicomóztoc fueron escritas por autores indígenas en sus propias lenguas, ya fueran náhuatl, quiché o cakchiquel. A mi juicio, esto se debe a que únicamente los autores indígenas podían comprender las implicaciones simbólicas de estos relatos y su función legitimadora. Los españoles, en cambio, presentaron versiones más limitadas de estos relatos y se concentraron tan sólo en la idea del origen común en un lugar que concebían como único y singular, sin prestar atención a otros aspectos simbólicos, que es muy probable que no alcanzaran a comprender y que de haber entendido les hubieran parecido irremediabilmente contaminados de idolatría.

Sólo resta aclarar que este breve análisis dista mucho de haber agotado la riqueza simbólica y cultural de Chicomóztoc y sus múltiples significados, que bien merecerían un estudio bastante más detallado.

LA PARTIDA COMO TRANSFORMACIÓN

Hemos visto que el paso por Chicomóztoc implicó una transformación de la identidad de los grupos emigrantes. Este aspecto puede comprenderse más cabalmente si se lo compara con otros episodios y elementos contenidos en las fuentes que marcaron transformaciones similares.

La transformación de los pueblos en Chicomóztoc

Chicomóztoc es descrito por las diversas fuentes como un ámbito subterráneo y cavernoso cargado de fuerzas sobrenaturales. Al mismo tiempo es presentado como un lugar desértico y agreste donde crecían las biznagas, los mezquites y flora y fauna hostiles al hombre, como cuenta Alvarado Tezozómoc: “era aquél un lugar espantoso, puesto que allí predominaban las innumerables fieras ahí establecidas: osos, tigres, pumas, serpientes; y está repleto de espinos, de magueyes dulces, de pastales”.¹⁶⁴

¹⁶⁴ *Crónica mexicáyotl*: 17.

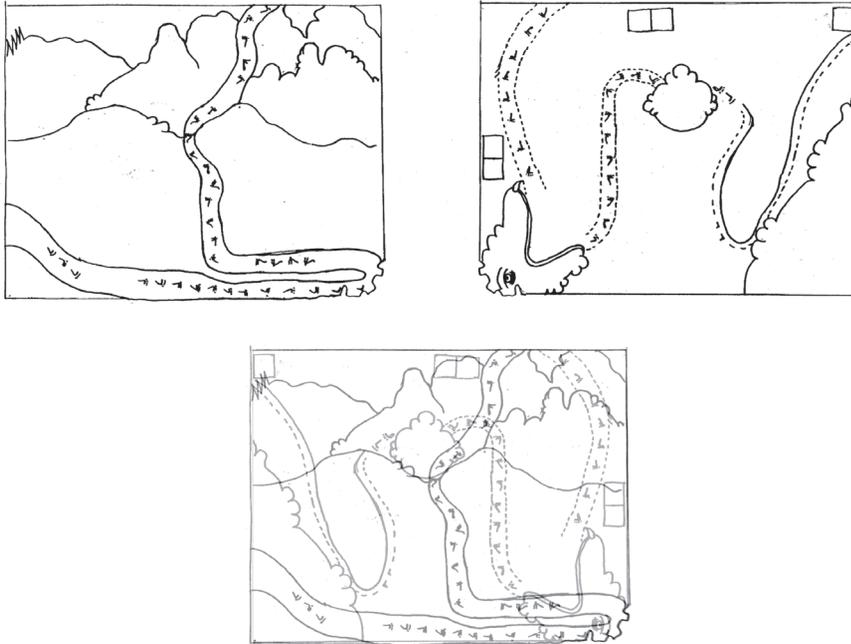


Figura 5. El rizo en el camino en el *Códice Azcatitlan*

El Lugar de las siete cuevas estaba cargado de peligros; así lo muestra el *Códice Azcatitlan*, que lo representa como un paisaje montañoso y boscoso que los mexicas atraviesan siguiendo un camino sinuoso donde son agredidos y devorados por una fiera. La glosa explica: “Allá se perdieron en la serranía, el bosque, el lugar de los peñascos sólo por dondequiera estuvieron vagando los mexica”.¹⁶⁵

En las historias mexicas, el paisaje montañoso y silvestre de Chicomóztoc contrasta con el paisaje lacustre y humanizado de Aztlan; el paso por ahí marca un claro rompimiento ecológico y espacial de los mexicas con su pasado.

Este rompimiento adquiere dimensiones sobrenaturales en el episodio del retorno a Aztlan, recogido por Durán. En primer lugar, el historiador real Cuauhcóatl describe al *tlatoani* Moteuhzoma Ilhuicamina lo que aconteció con los mexicas cuando dejaron Aztlan y entraron a un ámbito salvaje que podemos identificar como Chicomóztoc:

¹⁶⁵ *Códice Azcatitlan*: 8. *homca mixpolloque tepetla cuauhtla texcalco çan cani neneca mexica*. Mi traducción y mi paleografía.

Pero, después que salieron de allí, a la tierra firme, y dejaron aquel deleitoso lugar, todo se volvió contra ellos. Las yerbas mordían, las piedras picaban, los campos estaban llenos de abrojos y de espinas. Y hallaron grandes jarales y espinos, que no podían pasar, ni había dónde asentarse, ni dónde descansar. Todo lo hallaron lleno de víboras y culebras y de sabandijas ponzoñosas y de leones y tigres y otros animales que les eran perjudiciales y dañosos.¹⁶⁶

El relato explica posteriormente que el agreste camino de Chicomóztoc sólo podía recorrerse en una sola dirección, pues cuando los enviados de Moteuhzoma intentaron regresar a Aztlan no pudieron seguirlo por medios ordinarios y tuvieron que nahualizarse para llegar al otro lado.

El *Códice Azcatitlan* expresa una idea parecida por medio de un sutil juego visual: el camino sinuoso que siguen los mexicas a través de la serranía de Chicomóztoc culmina en la parte superior de la página en una curva que va de izquierda a derecha y continúa en la página siguiente, y opuesta, en otra curva que empieza arriba y va de derecha a izquierda, de modo que si se mira la hoja de papel a trasluz el camino hace un rizo perfecto. Según mi interpretación, este rizo significa que al pasar por Chicomóztoc los mexicas experimentaron una transformación irreversible.

El *Codex mexicanus* presenta un juego visual similar, pues localiza Chicomóztoc en el inframundo, y al pasar por ahí los mexicas descienden debajo de la tierra y luego vuelven a emerger a la superficie en Coatépec.¹⁶⁷

De estas diversas formas, las historias mexicas representan el rompimiento irreversible con el pasado de este pueblo en Aztlan y el inicio de una nueva era en su historia, durante la cual adquirieron también una nueva identidad étnica. Esta transformación combinaba elementos sobrenaturales y simbólicos altamente complejos que la vinculaban con transformaciones anteriores, como las experimentadas por los mimixcoas con la creación del mundo. Siguiendo esta línea de análisis, López Austin y López Luján han propuesto que el surgimiento de los pueblos en Chicomóztoc marca el fin de la anterior era nocturna, cuando los pueblos vivían de manera idílica en su lugar de origen, y el inicio de una nueva era histórica y humana y que por ello es equivalente al amanecer que también acompañó la creación del mundo.¹⁶⁸

¹⁶⁶ *Historia de las Indias*: 216-217.

¹⁶⁷ Para un análisis más detallado de este tema, véase mi artículo, "The Path from Aztlan to Mexico, on Visual Narration in Mesoamerican Codices".

¹⁶⁸ López Austin, *Mito y realidad de Zuyúá*: 53-54.

Marie-Areti Hers propone la siguiente interpretación:

La cueva con forma de matriz de diversos pueblos aparece como el fruto de una profunda reflexión histórica plasmada sintéticamente en una imagen simbólica, la cual conjuga la idea de la expulsión con la del nacimiento, como lo sería un exilio, es decir, el abandono de un territorio para llegar a otro.¹⁶⁹

En este sentido, la transformación experimentada por los emigrantes al pasar por Chicomóztoc puede considerarse, a la vez, como simbólica y política, sobrenatural y ecológica, social y temporal.

El cruce de las aguas

Además del paso por Chicomóztoc, las tradiciones históricas indígenas utilizan otros símbolos y acciones para representar las profundas transformaciones experimentadas por los grupos emigrantes tras su partida del lugar de origen. En el caso de la tradición mexica, uno de los más frecuentes es el cruce de un cuerpo de agua al iniciar la migración.

Dado que la mayoría de las fuentes coinciden en describir a Aztlan como una isla en una laguna, o como un lugar rodeado por un río por tres de sus cuatro costados, atravesar el agua era indispensable para partir de esa ciudad. Así, sin mayores complicaciones, describe la partida de los mexicas la *Memoria de la llegada de los mexica azteca...*:

Aztlan está en medio del agua. Fue de ahí que partieron los cuatro *calpulli* azteca-mexica; salieron, emergieron de ahí en el año *1-técpatl*, 1064. Y había un gran cuerpo de agua alrededor de la población de Aztlan. Y para partir, los mexicas atravesaron el agua en sus barcas. Entonces partieron de la isla.¹⁷⁰

En otras historias, el cruce de las aguas adquiere una mayor significación. Como hemos visto, varias fuentes cuentan que antes de su partida los mexicas atravesaron cuatro veces el agua que rodeaba Aztlan para llegar a Chicomóztoc y realizar sus rituales de petición, y que sólo después de eso cruzaron el agua en una quinta y definitiva ocasión. Es muy probable que una acción repetida de manera deliberada tantas veces tuviera un significado ritual.

¹⁶⁹ Hers, "Relación entre historia": 97.

¹⁷⁰ *Memoria de la llegada*: 19.

Por su parte, Cristóbal del Castillo vincula el cruce de las aguas con un fenómeno sobrenatural:

cruzaron cuando se dividió, se separó el mar, también llamado agua divina. Y cuando así sucedió, cuando se dividió en dos partes el océano, o agua divina, es cuando nos detuvimos en la tierra, y fue sólo hasta entonces que vinieron por la tierra firme, que pasaron por ahí los ahora llamados mexicas tenochcas.¹⁷¹

Estas descripciones del cruce de las aguas recuerdan la milagrosa separación del océano que realizó Moisés al conducir a los judíos hacia la Tierra Prometida en el *Libro del éxodo*. Ya en el siglo XVI Durán llegó a la conclusión de que los pobladores indígenas debían ser judíos, pues contaban que “un gran varón”, que él identificaba con Quetzalcóatl, atravesó el océano después de haberlo partido a la mitad con una vara, tal como lo había hecho Moisés.¹⁷² Mucho más recientemente, Christensen ha propuesto que el episodio de las aguas que se parten descrito por Cristóbal del Castillo debe ser resultado de la influencia bíblica.¹⁷³ Pero, López Austin argumenta de manera convincente que esta idea está demasiado distribuida en el México indígena para ser producto de un préstamo bíblico.¹⁷⁴ Como vimos arriba, es probable que Del Castillo estuviera influenciado por las historias bíblicas, pero esto no significa necesariamente que la idea del cruce sobrenatural de las aguas no existiera anteriormente en la tradición indígena. Puede ser que un elemento prehispánico haya adquirido mayor importancia y relieve en las circunstancias coloniales, tanto por su analogía con la historia del Éxodo como por el hecho de que los españoles habían venido a estas tierras a través del mar.

Más allá de la analogía bíblica, los estudiosos modernos han encontrado un significado simbólico parecido en el cruce de las aguas. López Austin propone que se trata de la repetición o proyección sobre la historia mexicana de un arquetipo mítico de la creación, donde un personaje divino también atravesó las aguas para llegar al mundo.¹⁷⁵ Duverger, a su vez, enfatiza la idea de ruptura implícita en el acto.¹⁷⁶ En una línea similar, Patrick Johansson establece una analogía entre

¹⁷¹ *Historia de la venida de los mexicanos*: 2. Chimalpain también habla de una partición de las aguas en términos muy parecidos a Del Castillo, *Memorial breve*: 30.

¹⁷² *Historia de las Indias*: 16.

¹⁷³ Christensen, “Cristóbal del Castillo”: 447-448.

¹⁷⁴ López Austin, *Los mitos del tlacuache*: 409.

¹⁷⁵ López Austin, *Hombre-Dios*: 92-93.

¹⁷⁶ Duverger, *L'origine des aztèques*: 91.

las aguas que rodean Aztlan y las “aguas matriciales” y por ende sostiene que su cruzamiento por los mexicas significó la gestación de un “nuevo estado del ser” de los emigrantes.¹⁷⁷

Conuerdo con estos autores: el cruce de las aguas servía para poner el acento en el rompimiento de los mexicas con su pasado y con el lugar y la identidad que dejaban atrás.

El cambio de lenguas

Varias fuentes se refieren a otra transformación altamente significativa experimentada por los pueblos emigrantes poco tiempo antes o en el momento mismo de su partida: un cambio en la lengua que hablaban. En su *Cuarta relación*, Chimalpain describe así el cambio experimentado por los teochichimecas:

Año 7 tochtli, 82 años.

En este trigésimo segundo año, cuando los antiguos estaban allá en Aztlan, su lengua era muy distinta, aún no cambiaban la lengua.

Año 8 ácatl, 83 años.

En este tiempo se separaron los antiguos chichimeca allá en Aztlan, fue entonces que algunos se volvieron otomíes, otros se volvieron tenime, algunos se hicieron cuexteca. En este mencionado año 8 ácatl, no se sabe bien cómo y de qué manera fue lo que sucedió en él a los antiguos.¹⁷⁸

Este pasaje recuerda uno del capítulo “De los mexicanos” de Sahagún, donde narra cómo los diferentes pueblos indígenas que llegaron juntos a través del océano y que vivieron juntos durante mucho tiempo se diferenciaron entre sí y se separaron físicamente a resultas de transgresiones y conflictos.¹⁷⁹

Como ya vimos, en su *Séptima relación*, fuente derivada de la tradición histórica de los tlacochcalcas de Chalco Tlalmanalco, Chimalpain menciona el cambio de lengua que tuvo lugar en Tlapallan lugar de donde provenía ese pueblo:

de la misma manera fueron a decir que allá en su hogar, de donde partieron, cuyo nombre es Tlapallan Nonohualco, fue el lugar donde cambió la lengua. Y

¹⁷⁷ Johansson, “La gestación mítica de México-Tenochtitlan”, 98-99.

¹⁷⁸ *Cuarta relación*: 69.

¹⁷⁹ *De los mexicanos*: 311-313.

a fin de poder entender por qué se llama Nonohualco allí en Tlapallan, dicen así: que allí fueron a enmudecer; de la misma manera que la que en primer lugar fue la lengua de los antiguos, allí la dejaron y que otra es su lengua, la que tomaron los tlacochoalca. Y su nombre se hizo nonohualca desde que enmudecieron, desde que alguna vez ocurrió en su tiempo, tal como se dignaron decirlo los antiguos tlacochoalca.¹⁸⁰

Entre los quichés tanto el *Popol Vuh*¹⁸¹ como *El título de Totonicapan* mencionan un cambio de lenguas experimentado por los distintos pueblos reunidos en Tulan Vukub Pek.¹⁸² La *Historia tolteca-chichimeca* cuenta que los chichimecas que salieron de Colhuacatépec-Chicomóztoc zumbaban como abejas, pero aprendieron a hablar náhuatl al probar sus primeros granos de maíz.¹⁸³

Tal como sucede en el episodio del cruce de las aguas, existe una analogía evidente entre estos cambios de idioma y el que tuvo lugar en la Torre de Babel, en el relato bíblico.¹⁸⁴ Me parece que en este caso, igual que en el anterior, el tema está demasiado difundido entre las tradiciones históricas indígenas y es demasiado congruente con todo el simbolismo asociado con el inicio de la migración y el paso por Chicomóztoc como para afirmar que fue un simple préstamo colonial de la tradición occidental. En todo caso, hay que destacar que este episodio servía para explicar una de las realidades sociales esenciales de Mesoamérica, la pluralidad étnica y lingüística. Del mismo modo, el cambio de idioma de los emigrantes contribuía a la definición de una nueva identidad étnica y a diferenciarlos de los grupos que habían dejado atrás, en su lugar de origen.

La nueva cuenta de los años

La transformación de la identidad étnica de los grupos emigrantes se manifiesta muy claramente también en el inicio de una nueva cuenta de los años, llamada *xiuhltlapohualli* en náhuatl, al momento de su partida, pues el comienzo de una nueva cronología marca de manera inequívoca el inicio de una nueva era histórica.

¹⁸⁰ *Séptima relación*: 9.

¹⁸¹ *Popol Vuh*: 171.

¹⁸² *Título de Totonicapan*: 174.

¹⁸³ *Historia tolteca-chichimeca*: 168-169.

¹⁸⁴ Como vimos, el propio Chimalpain rechazó esta identificación en su *Séptima relación* pues no concordaban las fechas de la tradición histórica tlacochoalca con las fechas del relato bíblico: *Séptima relación*: 9-11.

Respecto a los mexicas, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* nos explica: “Y porque su contar comienza desde este primer año que salieron, ansí de aquí adelante contaremos los años tomando el principio de ellos de este año en el cual los mexicanos acordaron de venir a buscar tierras que conquistasen”.¹⁸⁵

Aunque el autor español no considera importante mencionar el año inicial de la nueva cuenta mexicana, la mayoría de las historias de ese altépetl coinciden en que se trató del 1-*técpatl*.¹⁸⁶

Los *Anales de Cuauhtitlan* afirman, a su vez, que los chichimecas cuauhtitlan-calque iniciaron su cuenta de los años en el momento mismo del inicio de su migración en el año 1-*ácatl*.¹⁸⁷

Es evidente que un cambio en la cuenta del tiempo, un tema tan importante para las tradiciones históricas y para las culturas y la religión indígenas, estaba cargado de implicaciones simbólicas y políticas. Para comprenderlas, hay que señalar, en primer lugar, que cada altépetl llevaba su propia *xiuhtlapohualli*, o cuenta de los años, y que por ende iniciaba sus ciclos de 52 años en un año diferente a sus vecinos.¹⁸⁸ Eran precisamente estas cuentas particulares de cada pueblo las que se iniciaban con la partida del lugar de origen, y este hecho marcaba el inicio de un tiempo y una historia específicos para el grupo, diferentes a los que había tenido anteriormente, pero también diferentes a los de sus pueblos hermanos y vecinos. Esto quiere decir que había tantos tiempos históricos diferentes como altépetl con pretensiones de autonomía política, lo que choca frontalmente con nuestras concepciones, pues en la tradición occidental, el tiempo y la historia son concebidos como únicos y universales.¹⁸⁹

Tener en cuenta esta diferencia nos permite valorar en su justa medida el alcance del inicio de una nueva cuenta de años. Para los involucrados, el cambio era sin duda radical y significativo, pues marcaba el comienzo de una nueva era histórica. Sin embargo, no me parece que este hecho tuviera las consecuencias cósmicas y generales que le han atribuido diversos autores, entre ellos Elizabeth Boone, cuando sostiene que el inicio de la cuenta mexicana marca el inicio de la “historia” y el “tiempo histórico”, definidos en singular, de acuerdo con nuestra concepción

¹⁸⁵ *Historia mexicanos por sus pinturas*: 39.

¹⁸⁶ La *Historia de Tlatelolco*, sin embargo, habla del año 1-*ácatl*, *Historia de Tlatelolco*: 31. Las posibles razones de esta divergencia serán discutidas con más detalle en el próximo capítulo.

¹⁸⁷ *Anales de Cuauhtitlan*: 3-4.

¹⁸⁸ Este tema ha sido ampliamente analizado por los especialistas. Véase, por ejemplo, la discusión de López Austin, *Hombre-Dios*: 98-99.

¹⁸⁹ Reinhart Koselleck hace un muy interesante análisis de la historia de esta concepción unitaria del tiempo y de la historia, “Historia, historias y estructuras formales del tiempo”.

unitaria.¹⁹⁰ En todo caso, podemos afirmar que marcó el inicio del tiempo histórico y de la historia mexicana, que eran el tema y preocupación exclusiva de la tradición histórica de ese altépetl, pero no de sus vecinos, que tenían los suyos propios.

López Austin propone que el nacimiento de cada pueblo en Chicomóztoc marcó un rompimiento con el tiempo mítico que regía anteriormente y el inicio del tiempo histórico.¹⁹¹ Me parece que tiene razón en proponer que la partida del lugar de origen y el paso por Chicomóztoc marcaban una clara inflexión en el tiempo y que ésta puede considerarse análoga con el patrón mítico que el mismo autor ha definido, según el cual los seres de este mundo son extraídos, en el momento de su creación, del tiempo mítico o divino en que existían anteriormente, y son insertados en el tiempo terrenal, por lo que adquieren las características simbólicas y el nombre propio del día en que fueron creados.¹⁹² Pero una vez más, hay que relativizar esta analogía, pues en el inicio de la cuenta de un altépetl lo que se comenzaba era un nuevo tiempo histórico particular, y no el tiempo histórico en general y, además, el tiempo anterior, correspondiente a la vida del grupo en el lugar de origen, no era necesariamente un tiempo mítico o divino, sino, con toda probabilidad otro tiempo histórico que se había iniciado con el paso anterior por Chicomóztoc.

LOS LUGARES DE ORIGEN Y LA IDENTIDAD

A lo largo de este capítulo hemos encontrado en repetidas ocasiones analogías entre los relatos sobre la partida de los altépetl del valle de México de sus lugares de origen y su paso por Chicomóztoc, y las historias de creación del cosmos y de la humanidad. También hay semejanzas entre sus lugares de origen, en especial Aztlan y Colhuacan, y los lugares donde se establecieron definitivamente. Dichas analogías han llevado a muchos autores a negar tajantemente la historicidad de la información sobre los orígenes de los mexicanos y otros pueblos. A lo largo de mi análisis he retomado muchas de las ideas de estos autores sobre el contenido simbólico de las historias de los altépetl, pero no estoy de acuerdo en que la profundidad de estos contenidos niegue la historicidad de los relatos. No acepto esta conclusión porque me parece que en los discursos humanos sobre el pasado, y particularmente sobre los orígenes, es imposible hacer una distinción tajante entre discursos puramente referenciales, carentes de algún significado

¹⁹⁰ Boone, "Manuscript Painting in Service of Imperial Ideology": 204.

¹⁹¹ López Austin, *Hombre-Dios*: 98-99.

¹⁹² López Austin, *Los mitos del tlacuache*: 65-70.

simbólico o identitario, como los históricos, y los discursos puramente simbólicos, carentes de contenido referencial, que serían los míticos. Por ello intentaré explicar de manera diferente las funciones simbólicas que cumplían los relatos sobre el inicio de la migración.

La principal de estas funciones era el establecimiento de analogías entre el pasado y el presente desde el cual se escribieron las historias; es decir, entre el origen y la situación de los altépetl alrededor del siglo xvi. Estas analogías permitían definir y confirmar las identidades étnicas y políticas de estos grupos. En este caso las narraciones sobre el origen funcionaban como un “metalenguaje” o discurso ya constituido que adquiriría nuevos significados: en este caso, un relato del pasado servía también para referirse al presente. Esto significa que funcionaban como un mito tal como lo define Roland Barthes.¹⁹³ Ésta es, sin lugar a dudas, una de las utilizaciones simbólicas más frecuentes que se hace de los relatos históricos sobre el origen, tanto en las culturas indígenas como en la nuestra. Jonathan Friedman propone que una de las funciones principales de los relatos históricos es precisamente organizar el pasado en función del presente para definir una identidad y una cultura.¹⁹⁴ Desde esta perspectiva, la elección misma del lugar y del momento del origen está ya cargada de significados políticos e identitarios definidos desde el presente.

En el caso de las historias de los mexicas, como vimos, existe una patente similitud entre Aztlan, una ciudad isleña en medio de un lago, y su ciudad gemela Teocolhuacan, localizada en la ribera, con las ciudades isleñas de Mexico-Tenochtitlan, Mexico-Tlatelolco y la ciudad de Colhuacan en el valle de México. Los historiadores han planteado dos explicaciones, aparentemente incompatibles, de esta analogía: una que la proyecta desde el pasado hasta el presente y sostiene que los mexicas, como un pueblo acostumbrado a vivir en ambientes lacustres, buscaron siempre lugares de este tipo, desde Aztlan hasta el valle de México; la otra la proyecta del presente al pasado y afirma que Aztlan no es sino la reproducción mítica del medio ambiente de Mexico-Tenochtitlan. Planteado en estos términos, el debate no tiene solución pues parte nuevamente de la premisa de que los discursos míticos e históricos son completamente distintos e incompatibles. Si abandonamos esta dicotomía, podemos plantear que la identidad mexica se relacionó desde el principio de la migración con los hábitats lacustres, y con las técnicas requeridas para explotarlos exitosamente; y que esta identidad también pudo haber sido reforzada *a posteriori*, en el momento de relatar la histo-

¹⁹³ *Mitologías*.

¹⁹⁴ Friedman, “Myth, History and Political Identity”.

ria desde Mexico-Tenochtitlan. De esta manera la continuidad de una identidad étnica puede ser vista como resultado tanto de su origen en el pasado y su proyección al futuro, es decir de su preservación a lo largo del devenir histórico de un grupo humano, como de su origen en el presente y su proyección al pasado, es decir, su narración retrospectiva en las historias que cuenta ese grupo humano. Resulta evidente que un relato de origen en una historia oficial tenderá a enfatizar, e incluso exagerar, la continuidad en la identidad de su grupo, pero esta identidad no es un invento que surja repentinamente en el presente, sino que es necesariamente producto de la historia previa del grupo, así como de elaboraciones ideológicas y relatos sobre ella que fueron contados anteriormente.

Por otro lado, la identidad mexicana, tal como es definida por la analogía entre Aztlan y Mexico-Tenochtitlan, tiene una muy estrecha vinculación con un hábitat específico, el de los lagos y pantanos del altiplano mexicano, y con una forma de vida adaptada al mismo, centrada en la agricultura lacustre y la caza y recolección de sus muy variados recursos. Así como el concepto náhuatl de *altépetl* combina elementos que nosotros consideraríamos naturales, sobrenaturales y humanos, la identidad étnica de los mexicas surge también de una confluencia entre estos ámbitos. Esto no es nada excepcional pues, como veremos a lo largo de este libro, las identidades chichimeca y tolteca también estaban vinculadas con hábitats muy particulares: el de las montañas y el de los valles.

Sin embargo esta continuidad en la identidad mexicana no es absoluta, pues otra característica de las identidades étnicas de los *altépetl* es precisamente su mutabilidad histórica. En efecto, si bien las fuentes insisten en que los mexicas mantuvieron su relación con los hábitats lacustres y la misma forma de vida a lo largo de toda la migración, también muestran claramente que esta identidad fue modificada por otros acontecimientos. Como ya vimos, tras el paso por Chicomóztoc y el sacrificio de los *mimixcoas*, los mexicas se convirtieron en guerreros chichimecas y, mucho tiempo después, su cautiverio en Colhuacan y sus contactos con el linaje tolteca de ese *altépetl*, reforzaron su identidad tolteca. En suma, la identidad de este grupo no fue definida de una manera fija e inmutable en su origen, sino que quedó abierta a transformaciones históricas y dichas transformaciones son uno de los temas centrales de las historias mexicas. Lo mismo puede decirse de las identidades de los demás *altépetl* del valle de México pues todos, ya fueran chichimecas o toltecas, incorporaron elementos de tradiciones culturales ajenas hasta constituir nuevas identidades complejas y cambiantes.

Esto muestra que los mensajes políticos y legitimadores de las tradiciones históricas indígenas eran mucho más complejos que la simple identidad implícita en la analogía entre el lugar de origen y el lugar de asentamiento definitivo.

HISTORIA HUMANA E HISTORIA SAGRADA

La segunda función simbólica de los relatos sobre los orígenes de los altépetl, que también ha sido ampliamente discutida por los historiadores, consiste en establecer analogías entre las acciones y los eventos protagonizados por los miembros del grupo en los primeros tiempos de la migración y las historias sobre el origen y la creación del cosmos, donde los actores principales son los dioses.

Según el análisis de López Austin, esta similitud demuestra el carácter mítico de los relatos sobre los orígenes de los altépetl pues precisamente lo que define a los mitos en la tradición mesoamericana es que hablan del origen de las cosas en el mundo.¹⁹⁵

Desde mi perspectiva de análisis lo que interesa no es la caracterización de las tradiciones históricas indígenas, sino la comprensión de la manera en que el discurso sobre el pasado podía adquirir dimensiones simbólicas y religiosas que sirven para legitimar a sus portadores. El propio López Austin ha analizado brillantemente las maneras en que el mito podía vincularse con la historia y en que ésta podía repetir los patrones definidos por aquél.¹⁹⁶

En primer lugar, se podía narrar *a posteriori* una acción humana en términos similares a una aventura divina. Por ejemplo, las narraciones del episodio del árbol rajado de la migración mexicana parecen reproducir los relatos sobre la rajadura del árbol en Tamoanchan en el momento de la creación, con el objetivo de mostrar que en ambos casos hubo un rompimiento definitivo con un orden político o cósmico anterior. En una operación similar, realizada ya en tiempos coloniales, el cruce de las aguas en el momento de la partida mexicana de Aztlan parece haberse asimilado con el mito bíblico del cruce de las aguas del Mar Rojo por Moisés y el pueblo de Israel, con el objetivo de complacer a un nuevo público cristiano y de establecer una semejanza entre los mexicanos y el pueblo elegido de Dios. Por medio de estas operaciones, que podemos considerar alegóricas, la historia humana adquiere el prestigio de la historia sagrada, y legitima los actos y las realidades terrenales con la analogía divina.¹⁹⁷

¹⁹⁵ López Austin, *Los mitos del tlacuache*: 50.

¹⁹⁶ López Austin, *Hombre-Dios*.

¹⁹⁷ Ésta es una operación muy similar a la que realizaban los historiadores españoles como Mendieta cuando afirmaban que Cortés era un “Nuevo Moisés” por haber traído la fe al Nuevo Mundo: Phelan, *El reino milenarista de los franciscanos en el Nuevo Mundo*: 49-51. También se parece a las operaciones que realizan los historiadores contemporáneos cuando eligen narrar una revuelta campesina como una “revolución” en el sentido moderno de la palabra, pues como propone Reinhart Koselleck

Pero la historia humana y los relatos de creación no sólo se vinculan *a posteriori*, en el momento de narrarse, sino también cuando los hombres en su actuar terrenal imitan deliberadamente, muchas veces de manera ritualizada, las acciones de los dioses. Así podemos interpretar los sucesos en Chicomóztoc. Los mexicas, los cuauhtinchantlacas, los quichés y los cakchiqueles, al momento de iniciar su migración, realizaron complejos y elaborados rituales para reactualizar, en un lugar concreto, el arquetipo “Lugar de las siete cuevas” y de este modo poder comunicarse con su deidad patrona. Después reprodujeron ritualmente las hazañas de los mimixcoas, chichimecas, conquistadores primordiales, para confirmar o establecer su identidad chichimeca de conquistadores y sacrificadores. El que estos rituales fueran diferentes en cada caso nos muestra hasta qué punto los patrones simbólicos definidos en los relatos sobre el origen del cosmos servían como un metalenguaje que podía ser utilizado por los hombres para transmitir diferentes mensajes políticos. Estos rituales sirvieron también para marcar un rompimiento radical con la historia y la identidad que había tenido el pueblo en el lugar de origen para iniciar una nueva era histórica y para inaugurar una nueva identidad étnica.

Podemos plantear, como hicimos al discutir la continuidad histórica de las identidades de los altépetl, que la relación entre la historia de estas entidades políticas y las historias sagradas de la creación pudo haberse establecido tanto en el curso del devenir histórico, por medio de las acciones rituales de los hombres en momentos determinantes, como en la narración retrospectiva de estas acciones que las hacía corresponder al arquetipo sagrado.

La conclusión de estos análisis sería que en el régimen de historicidad de las tradiciones históricas indígenas, los eventos singulares e irrepetibles que nosotros definimos como históricos no se contraponían a los eventos arquetípicos y repetibles que definimos como míticos, sino que ambos interactuaban y se combinaban de una manera compleja para fortalecer el mensaje legitimador de las historias y para sacralizar las identidades y los acontecimientos humanos.

el concepto de revolución se ha convertido en un “singular colectivo” es decir un arquetipo universal en función del cual se narran y comprenden todas las revoluciones realmente acontecidas: Koselleck, “Criterios históricos del concepto moderno de revolución”. En la literatura antropológica este tipo de conceptos son conocidos como arquetipos o como mitos.